

Z
1615
L69
++

los libros

Nº 38

Para una
crítica política
de la cultura

Noviembre/Diciembre, 1974 \$6



HERNANDEZ ARREGUI

historia, cultura y política



LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA

Problemas de la educación popular



PSIQUIATRIA BIOLOGICA

Lucha antimanicomial

Consejo de dirección:

Carlos Altamirano
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo

Diseño Gráfico:

Isabel Carballo

LOS LIBROS. Redacción y publicidad: Tucumán 1427, 2º piso, of. 207, Buenos Aires.

Registro de la propiedad intelectual N° 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Composición tipográfica en frío y armado original **TYCOM**
Montevideo 581, 1º B, Buenos Aires

Impreso en **INTEGRAL S.R.L.**
Ponsonby 966 - Buenos Aires

Tarifa de suscripción

Argentina

12 números \$ 72,00

Correo Certificado

12 números \$ 90,00

América

12 números US\$ 13

Vía aérea US\$ 18

Europe

12 números US\$ 15

Vía aérea US\$ 21

Cheques y giros a la orden de **LOS LIBROS**, Tucumán 1427, 2º piso, of.:207, Buenos Aires.

Distribuidor Kioscos, Buenos Aires:
Soppo - Jean Jaures 72.

Librerías: Tres Américas S.R.L.

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida Cens. N° 9002
	Francos pagados Cens. N° 3639

los libros

Para una crítica política de la cultura

Sumario

3 **Hernández Arregui: historia, cultura y política,**
por Beatriz Sarlo

8 **La enseñanza de la literatura en los textos de la escuela secundaria,**
por Josefina Delgado, Carlos D. Martínez y Julio Schwartzman

16 **Acerca de la psiquiatría biológica,**
por Andrés Brain y Carlos Bertoldo

20 **Dialéctica de la lucha antimanicomial,**
por Osvaldo Bonano

23 **Un ajuste de cuentas. Trotsky y el trotskismo,**
por Santiago Mas

27 **Educación popular ¿concientización o práctica revolucionaria?,**
por Carlos Mallo

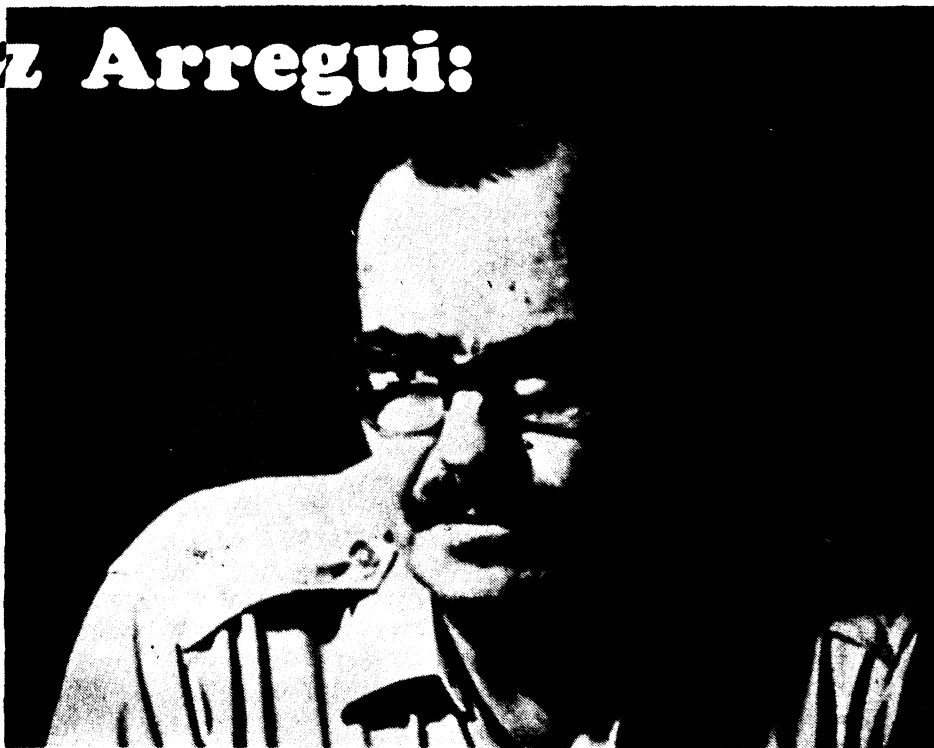
30 **Yo el Supremo ¿la escritura del poder o la impotencia de la escritura?,**
por Antonio Carmona

32 **Libros distribuidos en Buenos Aires**

Hernández Arregui:

historia, cultura y política

Beatriz Sarlo



Hernández Arregui ha sido, por lo menos durante la década del sesenta y principios de la actual, una de las figuras teóricas —fundamentalmente en lo histórico, lo ideológico y lo cultural— del peronismo de izquierda. Sin embargo, su prestigio y su influencia se ejercieron especialmente sobre las generaciones jóvenes —de las que quien esto escribe formaba parte— de la pequeña burguesía intelectual y universitaria, cuyas experiencias políticas anteriores habían transitado por los carriles del nacionalismo, el cristianismo o la izquierda marxista. Estos contingentes, que “a la búsqueda del pueblo” se acercaban al peronismo por aquellos años, necesitaban fundamentaciones y argumentos legitimadores, por un lado, de su adscripción al movimiento peronista y, por el otro, desarrollos de izquierda que lo presentaran como el único camino viable hacia el socialismo en la Argentina. Al tiempo que se daba cuenta sumariamente de los errores de la izquierda en nuestro país (el histórico desencuentro de 1945), se reivindicaba el derecho de apropiarse del instrumento marxista para aplicarlo al análisis de algunos episodios de su historia política. *Peronismo más marxismo* parecía ser la ecuación que conduciría a una reelaboración eficaz de la teoría de la revolución de liberación nacional para la Argentina.

Los jóvenes peronistas veían en Hernández Arregui al intelectual peronista que sin los prejuicios de rígidas ortodoxias aderezaba un producto que servía

tanto para el debate con la izquierda marxista como para la operación de incorporación al peronismo con el objetivo de cambiar sus contenidos y su programa, bajo la bandera de un socialismo con el que se correspondería el peronismo en esta etapa. No hubo mayor preocupación por discernir qué clase de marxismo era el instrumentado por Hernández Arregui, ni tampoco cuáles eran las incongruencias que atravesaban su proyecto.

Pareciera pertinente formular hoy algunas preguntas, en función de un debate cuyos objetivos sean delinear las posiciones correctas en la lucha contra el enemigo principal de la patria, el imperialismo yanqui, en un momento en que se agudiza la disputa interimperialista sobre nuestro país, disputa que también arroja efectos sobre posiciones en el plano de la ideología y la cultura.

¿Cuáles son los componentes del pensamiento de Hernández Arregui? Sobre un fondo nacionalista populista, marcadamente antiinglés y antiyanqui, se advierten las huellas de su formación filosófica de matriz alemana y la influencia de un marxismo de corte socialdemócrata, como el de Rodolfo Mondolfo, en quien Hernández Arregui reconocía a uno de sus maestros. Muchos de sus puntos de vista y sus tesis denuncian correctamente a los responsables de la dependencia y el atraso argentinos; algunos de sus juicios sobre la izquierda socialista y marxista en las décadas del treinta y el cuarenta, aunque llenos de arbitrariedades, son pertinentes;

sus descripciones del efecto de la dependencia sobre la cultura argentina, que discutimos más adelante, tienen el mérito de plantear justamente en ese nivel las repercusiones de la penetración imperialista.

Sin embargo parece necesario discutir a Hernández Arregui. Esta discusión no tiene, como es evidente, carácter académico. La descripción de la sociedad argentina, de los conflictos de clase que la atraviesan y de su repercusión en el plano de la cultura tiene, que ver, en forma más o menos directa, con las tareas políticas para la actual etapa y su eficacia y corrección en el campo de la lucha ideológica y cultural.

En este primer trabajo hemos elegido tres libros de Hernández Arregui cifñándonos al desarrollo de cuestiones centradas sobre cultura e historia. Ellos son: *Imperialismo y cultura*, *Qué es el ser nacional* y *La formación de la conciencia nacional*. Creemos encontrar en ellos los ejes principales del pensamiento de Hernández Arregui sobre estos temas.

Cultura nacional: cuestiones en debate

Aunque, para Hernández Arregui, el ser nacional es el eje a partir del cual se piensan las contradicciones de los países dependientes, es difícil encontrar en su libro *Qué es el ser*

nacional una definición unívoca de esta categoría. Por momentos el ser nacional se identifica con la cultura nacional y por momentos ésta es concebida como su principal manifestación.

En este sentido ser y cultura nacionales aparecen como un todo orgánico atravesado por una "multiplicidad de tensiones congéneres y antagonistas" —como los músculos de un animal, aclara Hernández Arregui—. Ello supone entonces la existencia de contradicciones entre las diversas clases que conforman la comunidad nacional; así el ser nacional no sería uno sino múltiple, lo cual equivaldría a afirmar la existencia histórica de varias "culturas nacionales", correspondientes a expresiones diferentes del ser nacional.

El ser nacional en un país dependiente parece correctamente concebido, a través de la comparación propuesta por Hernández Arregui, como producto de una "comunidad escindida", como fuerza que "pugna por cimentarse sobre las oposiciones de las clases sociales" (*Qué es el ser nacional*, p. 19). Desde este punto de vista Hernández Arregui se hace cargo del problema de la "multiplicidad", de la "escisión" de la comunidad nacional, como él la denomina. En ello estamos de acuerdo: las contradicciones atraviesan la nación y el rasgo fundamental de estas contradicciones, en el marco de la dependencia, tiene que ver con la actitud de las clases frente al imperialismo. Pero, lo que es imprescindible agregar, en el camino hacia una caracterización correcta y eficaz desde el punto de vista político, reside en que no es indiferente al desenlace de la lucha anticolonialista (y por lo tanto a la constitución en el curso de esa lucha de formas culturales nacionales) la cuestión de cómo se resuelven las contradicciones en el campo anticolonialista, es decir bajo qué dirección se realizan las tareas nacionales en lo político, lo económico y lo cultural.

Al respecto no es suficiente afirmar que las clases subalternas son el "depósito" de la cultura nacional, dado que también en el campo de la cultura se manifiesta en forma extremadamente aguda la lucha de las clases dominantes por la imposición de su ideología. Si se concibe la cultura nacional como una sustancia depositada en la conciencia de las

clases subalternas se está al mismo tiempo desplazando el problema esencial de que precisamente esas clases son o pueden ser hegemonizadas por la burguesía, y por tanto que esa cultura que reposaría en su seno es portadora, junto con elementos populares y revolucionarios, de los contenidos ideológicos de la clase que hasta el momento ha dirigido en su provecho al conjunto de los sectores populares. Desde este punto de vista, que Hernández Arregui margina, es preciso subrayar que las masas populares, cuando son hegemonizadas por la burguesía, necesitan liberarse de esa tutela para asegurar a un tiempo el triunfo sobre el imperialismo y la afirmación de los rasgos que, en el curso de esa lucha, conformarán una cultura nacional de contenidos no sólo anticolonialistas sino verdaderamente democráticos y populares.

En este sentido, no es una cuestión de detalle poner de manifiesto algunas afirmaciones que, por secundarias respecto de los ejes desarrollados por Hernández Arregui, no dejan de ser contradictorias respecto de un proyecto efectivo de cultura nacional y popular. Por ejemplo, en *Qué es el ser nacional* (p. 26), se afirma: "La conciencia histórica no niega a la oligarquía como pasado. La niega como presente. Y averigua y enhebra las causas que desde ayer han ido marcando gradualmente su actual decadencia nacional". La matriz de esta afirmación se vincula con las tesis que explican en términos morales la conversión de un patriado (que habría fundado la nación no sólo en su provecho sino en el de la totalidad de las clases en ella integradas) en oligarquía (especie de degeneración de ese hipotético patriado que habría utilizado el instrumento estatal-jurídico-político nacional en su exclusivo beneficio). Al margen de la paternidad de las tesis, importa en este caso destacar el tipo de operación que, por un lado, mientras convierte a las masas populares en depositarias inconcientes de la cultura y el ser nacionales no importa cuál haya sido la dirección que sobre ellas se ejerciera, por el otro asegura a la oligarquía un lugar en el proceso de formación de la conciencia nacional, olvidando a tal efecto que en el caso de la oligarquía no se trata de una "degeneración" de la clase la que incitó al

abandono de las banderas nacionales que no había levantado nunca, sino que es precisamente bajo la dirección de la oligarquía y de acuerdo con sus intereses que se anudan las relaciones de dependencia respecto del capital extranjero, especialmente inglés, relaciones que conforman y determinan el carácter de la Argentina como país dependiente. La oligarquía no está viviendo una "actual decadencia nacional", ya que para que ello ocurriera sería preciso que, antes, hubiera atravesado por una etapa en la que sus intereses no transitaran en lo fundamental por su alianza con el capital extranjero, rasgo que Hernández Arregui conoce y denuncia.

La heterogeneidad de las tesis de Hernández Arregui sobre la cultura nacional como expresión del ser nacional tiene que ver también con el problema de sus orígenes: en la raíz de ambos Hernández Arregui coloca a España (lengua/ religión/ instituciones y cultura) y a las civilizaciones indígenas. Es indudable que el sistema institucional y político, así como las formas de explotación económica, impuesto por España a sus colonias americanas, son la base de los rasgos comunes de las naciones de América Latina. Pero reconocer esto no conduce necesariamente a la afirmación de que el pasado colonial español sea un elemento positivo e indispensable para la constitución de una cultura popular y anticolonialista. Al afirmarlo como tal Hernández Arregui coincide con las posiciones hispanófilas del nacionalismo católico —que en la Argentina desempeñó generalmente una función reaccionaria y antipopular.

Además, la defensa que Hernández Arregui lleva a cabo de España se caracteriza desde el punto de vista filosófico por su idealismo e irracionalismo. Transcribimos: "La Inquisición misma no puede desprenderse de esta duplicidad del pensamiento español, místico sí, pero oscilante entre la fe teológica y la herejía racional [...] La misma Inquisición, institución típicamente española, debe interpretarse en su faz psicológica, como el candado de esa inseguridad del hombre español, intermedio entre la fe y el ateísmo, temeroso de sí, y, sobre todo, de la propia conciencia heterodoxa" (*Qué es el ser nacional*, p. 32-3). Afirmaciones de este tipo son espe-



cialmente afines a una concepción irracionalista propia de la "psicología de los pueblos" que sin duda no contribuye a esclarecer las raíces reales de los fenómenos históricos.

En cuanto a la afirmación del origen indígena de la cultura nacional y latinoamericana debe ser considerada a la luz de las tareas que Hernández Arregui asigna con el objetivo de consolidar y desarrollar este componente. Dejamos de lado el caso particular de la Argentina y algunas otras naciones de América Latina donde la potenciación de un elemento indígena en el proyecto de una cultura nacional y popular no tiene el mismo relieve que en México, Perú, Bolivia o América Central. El problema no es pequeño, sin duda. Sin embargo interesa más ver cómo los revolucionarios latinoamericanos de este siglo vincularon siempre la cuestión de las comunidades y culturas indígenas a la cuestión campesina; cómo su desarrollo y recuperación en el marco de una cultura nacional no puede ser pensado al margen de una tarea: la de la reforma agraria, que hace a los intereses concretos de las masas indígenas y se vincula con el proceso por el cual esas masas fueron no sólo dominadas política y culturalmente sino despojadas de la tierra, primero por el conquistador español y luego por las oligarquías locales. Sobre ello Hernández Arregui prefiere callar. Pero fuera de este marco político concreto la invocación a la potencialidad creadora tanto del patrimonio cultural de las civilizaciones precolombinas como de las masas indígenas y mestizas actuales es formal y cómplice del pintoresquismo cultivado muchas veces por las clases dominantes; asimismo no abre

un espacio a la propuesta de tareas políticas revolucionarias que creen las condiciones reales en cuyo marco se dinamicen e integren los elementos regionales e indígenas latinoamericanos.

Respecto de la cuestión cultural también se hace imprescindible recurrir, para obtener una caracterización más o menos completa del pensamiento de Hernández Arregui, a su libro de 1957, *Imperialismo y cultura*. Este ensayo intenta una historia de la literatura argentina articulada correctamente a partir de la oposición imperialismo-nación. Muchas de sus tesis más generales pueden ser suscriptas, señalando al mismo tiempo la incorrección de otras y el carácter mecanicista que está en la base de sus desarrollos y argumentaciones.

Vinculadas a la problemática que se plantearía años más tarde en *Qué es el ser nacional*, conviene examinar más de cerca algunas proposiciones del último capítulo de *Imperialismo y cultura*. Allí Hernández Arregui expone los factores que explican y determinan una cultura; los retomará luego, en *Qué es el ser nacional*, revestidos de una conceptualización de origen marxista. Pero, en lo fundamental, las tesis de *Imperialismo y cultura* son las que están presentes en la obra posterior, con la ventaja para su crítica de que en este libro aparecen más abiertamente vinculadas a su matriz ideológica y filosófica.

En primer lugar, la tesis geopolítica (p. 279 en adelante) acerca de la influencia determinante de la geografía sobre la conformación de un espíritu cultural latinoamericano unitario. Estamos de acuerdo en que la naturaleza forma parte del medio

histórico donde se desarrolla toda sociedad, y es desde este punto de vista incorporada a una concepción materialista de la historia. Pero conviene hacer algunas apreciaciones acerca del carácter mecanicista por un lado y romántico y espiritualista por el otro, entre los que oscila la consideración de la determinación por la naturaleza en *Imperialismo y cultura*. Allí se afirma que la poesía latinoamericana está llena de abismos y que ello se debe en alto grado al paisaje; se dice también que el barroco floreció en América porque entró en correspondencia con la naturaleza del continente (p. 280-2). Afirmaciones de este tipo son tributarias de una concepción equivocada de la influencia de la conformación geográfica sobre los procesos históricos —que precisamente no da cuenta de su carácter fundamental—, concepción en cuya base está una solución ecléctica acerca de cuál es el determinante de estos procesos, ya que ellos no son resultado de una conjunción armónica de factores (economía, naturaleza...) sino de una preponderancia de lo económico sobre los demás niveles de realización de una sociedad dada. De allí la radical incorrección de la ecuación de *Imperialismo y cultura*, en la que están presentes los componentes mecanicista y espiritualista: "fuerza pasiva de la geografía" más "sumergimiento social de las masas" produce "la peculiaridad espiritual del alma americana".

En segundo término, también es equivocado atribuir a la fuerza de la naturaleza, expresada en la unidad geográfica ("geopolítica"), la hipotética homogeneidad de las culturas latinoamericanas. Fueron en cambio las clases dominantes las que condu-

jeron los procesos que desembocaron en un tipo de unidad cultural —a veces sobre la base de elementos heterogéneos y contradictorios, otras apoyándose en tradiciones comunes— que era imprescindible para la consolidación de su hegemonía de clase; el caso de la generación del 80 y el roquismo en la Argentina permite pensar cuáles fueron los rasgos que caracterizaron este proceso de unificación cultural e ideológica implantada más allá de los límites y diferencias geográficas que distinguen a la pampa húmeda del noroeste o de la región andina. En esta instancia es necesario considerar que la naturaleza no opera en la determinación de lo social sino a través de las relaciones sociales, principalmente de las relaciones de producción.

Si bien Hernández Arregui señala correctamente a la dependencia como rasgo fundamental de la conformación de las sociedades latinoamericanas, ni la tesis geopolítica —que reaparece sólo exteriormente modificada en *Qué es el ser nacional*— acerca de las causas de la “unidad cultural latinoamericana”, ni el mecanicismo que preside el establecimiento de relaciones entre la estructura económica, las clases dominantes y sus proyectos culturales, son los instrumentos más aptos para pensar la complejidad del proceso cultural y literario en nuestro país. De allí la unilateralidad en el planteo de las vinculaciones de los intelectuales con la oligarquía terrateniente que conduce a considerar que Lugones, los modernistas o la generación del 900 fueron víctimas de una conspiración organizada por la oligarquía para atraerlos hacia sus posiciones, conspiración victoriosa en muchos casos. Este tipo de explicación tiende a definir las relaciones de los intelectuales con las clases dominantes en términos de vinculaciones personales de lucha o alianza. Hernández Arregui pensó esta problemática más bien a partir de juicios morales: los intelectuales que pudieron superar las trampas tendidas por la oligarquía para atraerlos a su servicio y los que sucumbieron ante ellas, padeciendo en algunos casos desgarramientos y agonías. Conceptos tales como “organización de la cultura”, que supone la existencia de aparatos e instituciones en cuyo interior se realiza la hegemonía cultural

e ideológica de las clases dominantes a través del concurso indispensable de sus intelectuales orgánicos, parecen más útiles y correctos para pensar la formación de un espacio cultural creado a partir de la legislación educativa, la escuela, los grandes diarios y la escritura política, por ejemplo; fue precisamente en este espacio donde la oligarquía llevó a cabo su operación cultural e ideológica y la captación de vastos sectores intelectuales.

Por otra parte, Hernández Arregui partiendo de un registro moralista y hostil de las actitudes políticas de sectores pequeño burgueses, especialmente intelectuales y universitarios, ante los gobiernos de Yrigoyen y Perón, elabora una teoría del comportamiento de la pequeña burguesía que torna imposible pensar, por un lado, una política cultural que gane a la mayor parte de la intelectualidad para un proyecto revolucionario y nacional, y por el otro evaluar adecuadamente las razones por las que sectores de la pequeña burguesía intelectual funcionaron, en algunos períodos, como aliados de las clases dominantes. Claro que algunas de estas razones lo hubieran obligado a reconsiderar el conjunto de sus afirmaciones sobre el peronismo y en general su caracterización de la sociedad argentina.

Historia y política

La teoría de la cultura nacional no se desarrolla al margen de una concepción de la Argentina, de la historia de sus luchas sociales, de sus clases, sus políticas y sus ideologías. A los efectos de situar las proposiciones de Hernández Arregui que hemos expuesto más arriba parece indispensable referirse a un libro suyo donde se exponen sus tesis al respecto, *La formación de la conciencia nacional*.

No abordaremos la discusión de un conjunto particularmente contradictorio y equivocado de ideas acerca del carácter capitalista de la empresa colonial española, expuestas en *Qué es el ser nacional*, ensayo donde se afirma ora el carácter capitalista de las relaciones de producción en la España del siglo XVI, ora su carácter feudal (p. 40-63); donde además se asimila el carácter comercial de la colonización con las relaciones de producción impuestas por

España a sus dominios, confundiendo a la vez capital mercantil y capitalismo; tales ideas conducen a la afirmación de que la clase dominante en América Latina fue, en el período de la emancipación, la de los comerciantes (“burguesía comercial”) que posterior o contemporáneamente se constituyó en oligarquía terrateniente. De toda esta zona de los ensayos de Hernández Arregui difícilmente pueda extraerse otra conclusión que la de la indigencia de sus instrumentos de análisis que fueron considerados, incluso por él mismo, como marxistas.

A partir de allí, también en *Qué es el ser nacional*, Hernández Arregui ha demostrado una nueva confusión en los términos en que plantea el proceso de emancipación, sin alcanzar a decidirse sobre la función que en ese proceso desempeñaron las clases dominantes locales que lo hegemonizaron en su provecho; sin decidir tampoco cuál fue el aspecto fundamental de su ideología y de su proyecto de organización política para las naciones americanas.

Esto tiene repercusiones directas sobre el conjunto de afirmaciones que se articularn en *La formación de la conciencia nacional*. Hernández Arregui propone una descripción esquemática y unilateral de la oligarquía argentina que, si bien pone a foco un aspecto esencial de la conformación de esta clase, esto es su relación con el capital extranjero y el imperialismo y con la propiedad de la tierra, no puede hacerse cargo de la complejidad de factores que requiere, por ejemplo, la explicación de porqué ciertas posiciones filosóficas, como el positivismo, fueron defendidas por representantes de esa clase. La explicación propuesta por Hernández Arregui no es suficiente. Al afirmar que la Argentina exportaba carne e importaba filosofía establece una mecánica e inaceptable vinculación causal directa entre el anudamiento de relaciones de asociación con el capital inglés y la adopción de una determinada escuela filosófica, no inglesa por lo demás.

Del mismo modo, Hernández Arregui encuentra dificultades para explicar porqué los terratenientes argentinos proyectaron una república constitucional, de matriz liberal, para realizar su dominación de clase. Hernández Arregui prefiere pensar la

peculiaridad de este fenómeno como una maniobra páfida y diversionista de la oligarquía que disfrazaba su estado bajo las formas republicanas constitucionales o como un simple efecto de la profunda dependencia de esta oligarquía respecto de la cultura europea. Esta simplificación no traduce las razones por las cuales la oligarquía adoptó modelos literarios y culturales franceses, una organización político-constitucional norteamericana y una organización militar prusiana, cuando establecía al mismo tiempo las más profundas y definitivas relaciones de dependencia con Inglaterra. La idea del trueque de carne por ideología, de carácter mecanicista y economicista, no está en condiciones de describir correctamente el proyecto político de la clase terrateniente argentina, la que para la mejor realización de sus intereses e imposición de su hegemonía sobre la sociedad, y también para asegurarse la más amplia cuota de beneficios en su alianza con el capital inglés sin resignar en esa alianza la propiedad de la tierra, conformó un estado nacional caracterizado institucionalmente como república liberal democrática, cuya realización histórica se definía mediante el control hegemónico ejercido, por lo menos hasta 1916 y después de 1930 hasta 1943, sobre sus instituciones.

También en *La formación de la conciencia nacional* se encuentra un conjunto de tesis equivocadas acerca del campesinado y su relación con los terratenientes. Vale la pena transcribir algunas de ellas: "La unión de la clase terrateniente con los colonos y propietarios medios, por las relaciones jurídicas de la propiedad territorial más que antagonismos ha creado situaciones solidarias de conjunto entre la oligarquía y la población inmigrante [...] Y es que esa pequeña burguesía rural está ligamentada al sistema de la producción agropecuaria, de cuyos beneficios participa como clase subordinada a costa de la deformación económica del país entero" (p. 83). Y más adelante: "... esos chacareros integran el régimen de la tierra en la Argentina, y a través de la política general de la oligarquía, explotan por igual a la población nativa" (p. 129). Veremos enseguida cuáles son las consecuencias políticas de estas afirmaciones. Pero antes parece necesario señalar

que si bien "las relaciones jurídicas de la propiedad territorial" unen efectivamente al campesinado con la oligarquía, esa unión no constituye una alianza beneficiosa para ambos, como lo afirma Hernández Arregui, sino que por el contrario tales relaciones jurídicas establecen el régimen de expoliación a que se ven sometidos colonos y arrendatarios por la clase terrateniente beneficiada no sólo por la renta de la tierra sino también por el control absoluto que ejerció, por lo menos hasta 1945, sobre los precios y la comercialización de los productos agropecuarios: entonces, relación sin duda, pero relación de explotación, que señala la contradicción existente entre el campesinado y la oligarquía en nuestro país.

Las tesis sobre el campesinado que comentamos se relacionan en el planteo de Hernández Arregui con una posición racista y xenófoba frente a la inmigración europea cuyo efecto sobre la superestructura cultural habría sido, a su juicio, el de "contrarrestar la fuerza viviente de la conciencia nacional", aliándose también en este nivel con la oligarquía a fin de "bastardear" no sólo las manifestaciones de una cultura nacional producidas según Hernández Arregui por la población nativa, sino también contaminar con dialectos bárbaros el español que constituiría uno de los pilares del proyecto cultural nacional.

Los hijos de estos inmigrantes son quienes, producido su pasaje por la "universidad colonizada", se constituyen en el "instrumento de que se vale la oligarquía para conservar y difundir su pensamiento de clase". El sentido de esta afirmación no se agota en lo meramente descriptivo sino que supone también una propuesta política de Hernández Arregui: abandonar a este sector a su destino apéndice, salvo que, no se sabe bien por qué causas, despierte a la conciencia nacional como sucedió con Scalabrini Ortiz o FORJA. De lo que se trata entonces no es de pensar una política que incorpore a las capas medias al proyecto nacional y revolucionario sino de esperar pasivamente su conversión, que por otra parte Hernández Arregui no considera fundamental para el desenlace de las luchas anti-imperialistas en nuestro país.

Cabe preguntarse cuáles son los

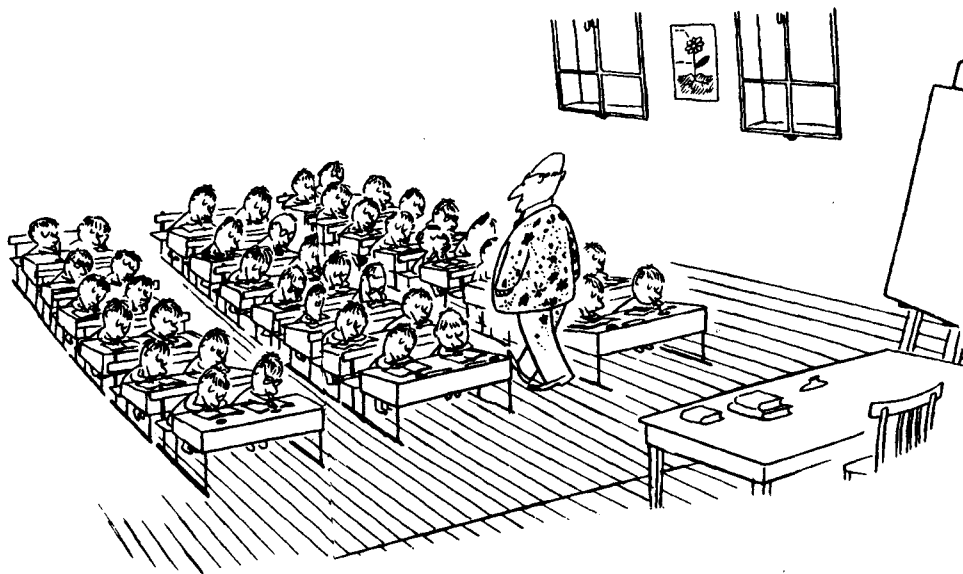
efectos de tales tesis: uno principal, aislar al proletariado de sus aliados fundamentales, el campesinado pobre y medio y la pequeña burguesía urbana, incluidos los intelectuales. Aislado, el proletariado se encamina rápidamente a colocarse bajo la hegemonía ideológica y política de la burguesía nacional en un proceso cuya realización histórica es el peronismo.

La severidad con que Hernández Arregui enjuicia a las capas medias tanto urbanas como rurales se convierte en actitud comprensiva cuando le llega el turno al nacionalismo católico de la década del 30. Si bien Hernández Arregui considera que su vinculación con sectores oligárquicos está en la raíz de la resistencia de estos sectores nacionalistas al avance de las masas populares a partir de octubre de 1945, olvida que el peronismo incorporó a sus filas a muchos de estos intelectuales antiliberales, católicos e hispanófilos, sin que se alteraran con profundidad sus puntos de vista. Y también pasa por alto que si los contenidos de este nacionalismo son efectivamente conservadores y aristocratizantes —como él mismo los califica— no pueden luego ser considerados como objetivamente "progresivos" en relación con el proceso de liberación nacional.

Comprensivo con la derecha católica de la década infame; arbitrario y hostil frente a la pequeña burguesía y el campesinado; dogmático en relación con la intelectualidad pequeña burguesa al no comprender su colocación real en un país dependiente; racista y xenófobo frente a la inmigración; lleno de expectativas frente al proyecto que a través de la figura de Perón se impone al proletariado, subordinando la realización de las tareas nacionales a los límites del nacionalismo burgués, y conciliando con la clase obrera en la medida en que conformaba la base social indispensable de un proyecto político, Hernández Arregui fue un teórico consecuente del peronismo al que sirvió no para dar razón de una política que se expresaba plenamente en el discurso y la práctica de su líder, sino para atraer a su seno precisamente a miembros de la pequeña burguesía intelectual y universitaria a la que proporcionó los "argumentos teóricos" de una operación política.

La enseñanza de la literatura en los textos de la escuela secundaria

**Josefina Delgado,
Carlos D. Martínez
y Julio Schwartzman**



La historia de la literatura latinoamericana, desde la perspectiva de un proyecto cultural de liberación, debe revelar la búsqueda de una cultura nacional y popular en lucha contra las expresiones dominantes de la dependencia y la explotación y hacer posible una lectura que rescate de lo antiguo lo que sirva al presente y de lo extranjero lo que sirva a lo nacional. De este problema central de nuestra historia literaria no pueden hacerse cargo los textos de enseñanza, en los cuales la cultura dominante resulta el modelo único y las expresiones culturales del pueblo un territorio marginal, degradado.

La enseñanza de la literatura en la escuela secundaria constituye un campo en que se pone de manifiesto la organización de la cultura dominante. Circunstancias heterogéneas marcan fuertemente la relación profesor-alumnos en que esa enseñanza

encuentra su último eslabón y su situación básica. La heterogeneidad proviene, en lo esencial, de dos fuentes. En primer lugar, el sistema de la enseñanza media, cuyos programas, planes, tradiciones pedagógicas, normas administrativas, pautas de comportamiento, imprimen a todas las asignaturas una modalidad de la que es casi imposible evadirse. La imposición, el autoritarismo, la verticalidad, son elementos privilegiados de ese sistema¹. En segundo

¹ Hasta qué punto tal situación impregna la enseñanza de la literatura puede inferirse a partir de las recomendaciones que un manual —vigente durante más de dos décadas— impartía a los profesores de la materia. Aunque llamativamente parcos en cuanto al método de análisis y al fundamento de la evaluación, los autores no dejaban de recomendar: "El profesor, con la libreta en la mano, interroga sucesivamente a varios alumnos sobre puntos esenciales de la biografía [del autor] y de las lecturas [...]. Si esto se ejecuta con toda rigidez desde el primer momen-

lugar, la concepción de la literatura impuesta por el imperialismo y las clases dominantes, concepción que escinde la práctica literaria de la práctica social, que elitiza su producción y su consumo, que establece un sistema de lo literario con rigurosas normas de inclusión y exclusión.

Los textos de enseñanza de la literatura —hemos analizado especialmente los correspondientes a literatura hispanoamericana y argentina y los de "comentarios de texto"— cumplen una función muy precisa dentro de este sistema.

Una sucesión natural de movimientos, corrientes o escuelas conforman la historia de la literatura americana en lengua española, la
(sigue en pág. 10)

to, comprenderán de entrada los alumnos la necesidad de hallarse al día en cada clase..." (Bastianini, René y Molina y Vedia, Laura B. de: *Literatura americana y argentina*, Buenos Aires, Librería del Colegio, 1950, pág. 6).

I. LA LECTURA UNICA

1. Pero la obra literaria es una creación estético-expresiva, un complejo mundo de emociones, de juegos de la imaginación. (L-R., Antología 3, 4).

2. Existe en ella [la obra] todo un mundo subyacente de vivencias, emociones, sensaciones, intenciones, que constituyen la atmósfera espiritual que el autor quiere expresar. (S-Z, 231).

3. La obra puede expresar —y generalmente expresa— un estado emocional dominante o varios: amor, angustia, soledad, terror, etc. [...] En el análisis, el lector debe detectarlos a través de la lectura. (L, Carpeta, 10).

"Autor"

4. [Amalia] es, más bien, una crónica apasionada de sucesos vividos por el autor, narrador imaginario. (V, texto, 96).

5. Esta perspectiva abierta y múltiple [la de *Una excursión a los indios ranqueles*] es, entonces, la de un narrador que cuenta lo que ha visto; un escritor que utiliza el género epistolar dentro de un tiempo narrativo fragmentario y amplio; un protagonista que es, al mismo tiempo, centro de lo narrado; un testigo que diversifica lo visto y vivido en una actitud coloquial frente a sus lectores; y un personaje —el coronel Mansilla— que recurre a la forma autobiográfica para expresar sus propias ideas acerca de sus experiencias literarias. (V, texto, 136).

6. Borges se dirige directamente al tango [...] la primera persona utilizada en esta poesía [*Alguien le dice al tango*] da a esa valoración un tono muy subjetivo, e identifica al "yo" evocador con el Borges real. (L-R, 3, 66-7).

7. Cuando una obra se escribe desde el punto de vista del *yo protagonista* el autor narra lo que le ha sucedido a él. (L, Carpeta, 11).

8. Borges narrador-protagonista relata un hecho... (V, texto, 248).

9. ... Sentido de la obra o intención del autor. (S, 9).

10. En la creación poética el artista suele pasar por estos dos momentos:

- a) siente la conmoción de todo su mundo psíquico;
- b) selecciona y organiza racionalmente los datos de la subconciencia. (S, 254).

Realidad y ficción

11. [...] en los siete años que van corridos [entre la publicación de las dos partes del *Martín Fierro*] los sentimientos

y las ideas de Fierro han cambiado radicalmente. (M, 219).

12. La realidad representada en *Amalia* procede de una zona real, inmediata para el autor, a la cual él incorporó personajes ficticios. (V, Texto, 93).

12 bis. Los gauchos son los protagonistas de los poemas gauchescos y de las obras en prosa del mismo género.

Acerca de este ejemplar social y humano [...] se ha debatido bastante... (L. Texto, 217).

13. Al despedirse de su vida pasada, Fierro, como portavoz de los gauchos, reclama "casa, escuela, iglesia y derechos". Tal es el sentido pedagógico, la intención política del poema, acentuados en la 2ª parte, pero que surgen tan naturalmente de la entraña de la acción que no afectan a su puro valor estético. (E.G., 413).

El lenguaje ausente

14. Un texto literario es un mensaje que un autor comunica a un lector para producir en él una impresión estética, una impresión de belleza, un placer. (L-R, 2, 5).

15. Los sentimientos, la imaginación, los recursos estilísticos, la fantasía y el goce estético, forman parte de la naturaleza de la literatura contenida en los textos. Ellos integran un todo de elementos solidarios con la realidad social en la cual la obra literaria nace y a la cual representa a través de acontecimientos, temas, personajes, ideas y escenarios de una época determinada. (V, Orientaciones, 1).

16. Todo texto alude directamente a una realidad... (L-R, Antología 2, 7).

17. Todo ello dio a su carácter [el de Hernández] una serie de elementos que luego aplicaría directamente, sin estragarlos por ningún simulacro literario, a las páginas vibrantes de su obra representativa. (B C, 184).

18. Los recursos técnicos: [...] d. El lenguaje. (L-R, 3, 12-3).

Opacidad-transparencia

19. *Lenguaje transparente*. 1. Hay un lenguaje que deja *traslucir claramente* la significación, lo que se dice. A través de él, sin reparar en él, vemos la realidad que señala. [...] *Lenguaje figurado*: 2. Pero otras veces el lenguaje se vuelve opaco, no nos deja ver la significación, porque se recubre de figuras, que apuntan a otra realidad. Lo que nos llama la atención entonces son esas figuras que nos

hacen reparar en el mismo lenguaje. (L-R, 3, 265).

20. El cuento realista sustituye el tono de exaltación del romanticismo por otro más objetivo y ceñido a la verosimilitud de los hechos narrados desde el exterior. (V, Texto, 243).

21. El lenguaje se ajusta al tono realista de la obra: imágenes directas, que presentan hechos, situaciones concretas. (L-R, 3, 83).

Los críticos y la consagración

22. Al principio no fue considerado [el *Martín Fierro*] como una obra literaria de valor por los escritores de Buenos Aires, pero bien pronto los juicios de Unamuno y Menéndez y Pelayo en España, y Miguel Cané y Martiniano Leguizamón en nuestro país, al que luego siguieron los de Bartolomé Mitre, Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, cimentaron su prestigio. (E G, 343).

23. Este gran escritor [Borges] ha disfrutado en vida del reconocimiento de su país y del extranjero, por la originalidad de su creación literaria. Pocos autores argentinos han logrado tal estimación general. (L-R, 3, 61).

24. El *Facundo* tuvo inmediata resonancia en el mundo de la cultura: la cerrada y exigente publicación francesa *Revue des Deux Mondes* consagró la obra y la difundió por Europa. (BG, 116).

25. [...] la crítica aún no se ha pronunciado definitivamente sobre los Movimientos literarios en el Siglo XX. (S, 7).

26. El siglo XX ha producido probablemente el más alto grado artístico en nuestras letras, y presenta ya por lo menos el caso de dos autores consagrados con el máximo galardón literario del mundo, el Premio Nobel de Literatura... (L, Texto, 9).

27. *Azul* le abre las puertas de la fama. (L-R, 2, 50).

Estructura

28. *Estructura* 1) Determine el tipo de estrofa, verso y rima empleados. (S, 35).

29. *Estructura externa*. La obra consta de seis partes en que su autor alterna la décima y la redondilla... (V, Texto, 118).

30. La estructura de la obra está bien lograda, porque la elección y combinación de los elementos responden a la intención del autor. (L-N, 1, 11).

que resulta así desproblematicada. La omisión de la cuestión fundamental se ve reforzada por la presencia de una pseudoproblemática (V, 48-50) en torno a debates académicos y estériles sobre autorías, plagios, influencias, originalidades, excelsitudes y grados de genialidad. Se sobreentiende, pues, que si éstos son los problemas, las cuestiones en debate, *lo otro*, es decir, la *historia* de nuestras literaturas, no está puesto en duda, no es ni debe ser sometido a la crítica.

Este punto de vista puede ser ilustrado con la actitud de los autores de los libros de texto ante las culturas precolombinas (VIII, 63-65). Algunos, ateniéndose a los programas en vigencia, las ignoran totalmente, iniciando la historia literaria continental con una "literatura de la conquista" en la que lo conquistado —y arrasado— apenas importa como objeto de la curiosidad y la crónica del conquistador, único sujeto legítimo de la práctica literaria. Otros, al dedicar un capítulo preliminar a las literaturas indígenas americanas, refieren su destrucción de un modo tan neutro que aparece como producto de una "evolución natural" e inevitable y no de una lucha sangrienta.

La convalidación de la conquista cultural pretérita se corresponde con la justificación de una producción y una lectura necesarias hoy para el imperialismo y las clases dominantes. Con una diferencia profunda: si ante una situación colonial no hay reparo en basar en el liso y llano imperio de las armas la negación de la lectura de los textos del conquistado (por el simple expediente de su quema y destrucción) y la imposición de la escritura del conquistador, el mecanismo varía cuando se trata de una situación en que la dependencia del imperialismo se ha articulado con el dominio de una poderosa oligarquía y de grandes capitales asociados, que han conformado su propio Estado y han establecido sus propias pautas de dominación ideológica en una vasta y compleja organización de la cultura. Y aquí las armas, último fundamento de esa dominación, conviene que no se vean, reemplazadas eficientemente por un sistema de valores cuya adopción por parte del pueblo le impide forjar, también en lo literario, un proyecto propio de liberación.

II. ESCRITOR. ALMA Y PROCER

31. Su don poético [el de Rubén Darfo] se apodera de cuanto ve. (L-R, 2, 50).

32. La vocación por las letras había nacido con ella y no podía evitarla. (L, Texto, 73).

33. Echeverría fue, en efecto, un alma sensible que vivió intensamente las luchas y los ideales de su época, ideales a los que sacrificó su tranquilidad y su fortuna, arriesgándolo todo en defensa de la libertad [...] El mismo es un símbolo para todos los que aspiran a una Argentina progresista y democrática. (EG, 296).

34. Porque, por encima del escritor, del pensador y del político, Sarmiento fue el hijo predestinado de la patria, nacido sólo para engrandecerla y servirla. (EG, 296).

Intentaremos describir el funcionamiento de este mecanismo en los textos de enseñanza de la literatura en la escuela secundaria, para lo cual partiremos de considerar a todos ellos como un texto único. Somos concientes de la injusticia que ello implica: se pierden muchos matices y no se valoran las diferencias entre los distintos textos, lo que, por otra parte, no entra en nuestro propósito. Los puntos de vista de los autores de esas obras oscilan entre una retórica neoclásica y la más servil "actualización" de las corrientes críticas en boga, pasando por una variada gama de interpretaciones históricas que van de lo clerical a lo ultraliberal. Todo ello nos pareció secundario en relación con la coherencia íntima que conservan en su concepción de la literatura y de la historia, que es precisamente aquello en que radica su funcionalidad.

En la descripción de ese texto único prescindiremos de las citas textuales, que hemos agrupado en recuadros, a los que remitimos señalando, entre paréntesis, los subtítulos y los números que figuran en dichos recuadros.²

² Razones de espacio han limitado forzosamente la cantidad y la extensión de las citas. Ellas no pretenden verificar la presencia de un mismo fenómeno en todas las obras analizadas: hemos debido elegir los fragmentos más representativos de cada fenómeno, aunque no remitiesen a la totalidad de las obras.

Una actualización didáctica

Lo dicho vale pese a todos los cambios —más que nada exteriores— que esa clase de obras ha venido experimentando últimamente. Ocurre que en los últimos años la zona de "comentario de textos" (parte del programa de Castellano del ciclo básico) ha venido creciendo hasta autonomizarse del resto del programa y motivar la aparición de obras especiales. Evidentemente, el ámbito del "comentario de textos" ha parecido a ciertos autores un espacio más abierto, más libre, para exployar teorías sobre el análisis literario, sobre la obra literaria, sobre las modalidades de la lectura, en contraposición con la estructura "cerrada" de los manuales de historia. Por otro lado, las nuevas obras de que hablamos se presentan a sí mismas como una suerte de panacea didáctica, que incitaría la creciente participación del alumno a través de eficientes motivaciones (ilustraciones, "conexiones", ejercicios, etcétera) y hasta su evaluación por medio de "carpetas didácticas" que permitieran medir el conocimiento de todo el programa.

La innovación ha parecido tan revolucionaria (y especialmente tan vendedora) a las editoriales dedicadas a textos escolares, que la nueva modalidad ha invadido también algunos manuales de historia de la literatura para cuarto y quinto años. La falta de control del Ministerio de Educación favorece la producción y el consumo innecesarios de este tipo de bibliografía.

Ahora bien: en nuestra opinión ambas pretensiones —libertad y didactismo— no pasan de eso. La de libertad, porque los nuevos libros ponen más en evidencia que los viejos las limitaciones de una concepción elitista y enajenante de la literatura. La de eficacia didáctica, porque los esquemas, carpetas, evaluaciones, etcétera, no han surgido meramente de una necesidad³, sino que han ocupado un espacio nor-

³ Las bajas remuneraciones percibidas por los trabajadores de la educación los obligan a acumular horas de cátedra o bien a desempeñarse en otras actividades, restando tiempo a la preparación de las clases. Los esquemas que proporcionan los textos intentan cubrir esta necesidad.

malmente cubierto por la relación profesor-alumnos. Los nuevos textos ya no confían en el profesor: éste ha quedado reducido —en la concepción implícita en las “carpetas didácticas”— a un mero trasmisor, en situaciones totalmente previstas por los autores: todo está ya dado. Sorprende comparar esta sujeción con la confianza en el docente que implicaban muchos viejos tratados —entre ellos el ya citado— que preveían que su obra debía usarse en diez minutos de clase, para dejar el resto al comentario de textos, en el que “el profesor no puede ser sustituido”⁴.

Entre los viejos textos más apegados a la retórica neoclásica pero más partidarios de la “libertad” del profesor, y las nuevas carpetas, “último grito de la renovación de la enseñanza” que reducen al docente a la pasividad no han mediado tanto divergentes concepciones de la literatura y de la enseñanza, sino una crisis en el sistema educacional argentino, producto de una crisis mucho mayor, y que se ha tradu-

cido en la quiebra del consenso favorable a la ideología dominante operado entre los trabajadores de la educación de todo el país, entre ellos en muchos profesores secundarios. Tal vez no sea caprichoso relacionar con este proceso el creciente desplazamiento del docente que implican los nuevos manuales.

La concepción de la literatura

“De hecho, se han de distinguir diversos grados en la actividad intelectual, incluso desde el punto de vista intrínseco, grados que en los momentos de oposición extrema producen una verdadera diferenciación cualitativa; en los grados más elevados se debe situar a los creadores de las diversas ciencias, de la filosofía, del arte, etc.; en el inferior, a los más humildes administradores y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada.” A. Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*

Desde una concepción de la cultura como terreno privilegiado acce-

sible sólo a unos pocos, la versión de la historia literaria que dan los textos de enseñanza constituye una divulgación de los esquemas pensados por los “creadores”: Groussac, Oyuela, Rojas, Lugones, Martínez Estrada, etc.

De acuerdo con esos textos, la literatura es emoción, expresión (I, 1-3). Hay dos términos de la comunicación: un escritor —reducido a una pura subjetividad en la que lo social no incide o a una encarnación de los atributos de los protagonistas de la historia oficial (II, 31-34)— y un lector único, una única lectura posible, practicada e impuesta por aquellos *iniciados* que poseen la clave de la comprensión. Es decir, educación, sensibilidad, familiaridad con la cultura, cualidades que pertenecen naturalmente a las clases elevadas.

La obra es producto de un don mágico, que el escritor recibe al nacer (II, 31 y 32) y va desarrollando de acuerdo con las circunstancias de su vida. Será más valiosa la obra de aquellos que hayan afrontado mayores obstáculos —exilio ‘por razones políticas’, persecuciones, tra-

⁴ Bastianini ... *op. cit.*, pág. 6.

III. ELITISMO

35. Fue empleado de tienda, destino común de los distinguidos jóvenes de la época. (M, 215).

36. [Borges] Pertenecía a una familia tradicional, que lo hizo frecuentar el mundo de la cultura europea. Pero supo de la existencia del suburbio ... (L-R, 3, 60).

37. Fue un espíritu aristocrático y exquisito que incursionó en lo religioso y en lo profano. (L, Texto, 71).

38. ... vive una suerte de bohemia elegante. Es amigo de poetas y nobles, como Roberto de Montesquieu. (L-R, Antología 2, 232).

39. [...] y su vida social en el Buenos Aires elegante y culto del primer cuarto del presente siglo llenaron la vida desgraciadamente breve del gran escritor. (EG, 396).

40. Los diálogos son vivos [...] y aunque no omite expresiones populares son cuidados y no faltos por momentos de belleza. (E.G, 406).

41. Es la imitación del estilo, vocabulario y entonación del lenguaje rural, escrito con las deformaciones morfológicas de la lengua oral de los gauchos. (V, Texto, 109).

42. En todos los casos, el lenguaje veraz del bajo pueblo es de una fidelidad notable. (L, Texto, 149).

43. ... de exquisito vuelo artístico, impropio de un gaucho inculto. (L, Texto, 330).

44. Los vocablos insultantes y soeces dan una idea de la falta de cultura de los personajes. (Hermanas, 205).

45. La literatura, lentamente, va recogiendo esas voces disonantes. El *compadrito*, la vida de *arrabal*, asoman en el *tango*. Pero son temas, en un principio muy desprestigiados, que sólo interesan a un público ignorante, a una sensibilidad poco cultivada” (L-R, 2, 15).

IV. MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA

46. [Géneros literarios] *Modernos*. *Radiodifusión*: Difunde en prosa oral, hechos y opiniones para información [...]

Televisión: Difunde, en forma oral y visual, simultáneamente, información, opiniones, espectáculos y obras artísticas y educacionales.

Cinematografía: Desarrolla, en imagen y sonido, una acción por medio de personajes. (L, Carpeta, 12).

47. Es en sí misma un medio de co-

municación y por otro lado, porque a través de ella se produce un verdadero intercambio de culturas: los italianos y los alemanes leen historietas producidas en Francia y, viceversa, los pueblos de habla hispánica leen tiras producidas en los Estados Unidos de América, etcétera. (S-Z, 3, 327).

V. FALSOS PROBLEMAS

48. La periodización de la historia literaria de estos países no ha sido unánimemente aceptada por los críticos, pues mientras unos las refieren principalmente a la edad de los escritores, [...] otros historiadores prefieren referir [la ...] al criterio de movimientos y separarlos por corrientes estéticas. (L, Texto, 245).

49. Esta circunstancia ha dado lugar a la formulación de diversas teorías que tratan de explicar la ausencia de novelas en Hispanoamérica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. (V, Texto, 88).

50. Se ha dicho de él que tenía un “ojo nuevo” para mirar las cosas viejas. Otra interpretación de su raro carácter se ha propuesto, atribuyéndole el humor irónico a su ascendencia inglesa, y la malicia a su sangre criolla. (L, Texto, 393).

EDITORIAL

Nativa Libros

MONTEVIDEO-BUENOS AIRES

Documentos de la Revolución Cultural en China (1966-1969). Unica recopilación de todos los documentos publicados por Renmin Ribao / Hongqi / Jiefangjun Bao. 262 páginas.

Sobre la literatura y el Arte, por Mao Tse-tung. Contiene 17 artículos escritos por Mao desde marzo de 1927 hasta febrero de 1957. Unica y completa edición en español autorizada. Segunda edición, 200 páginas.

Proceso de la revolución China, por Chou En-lai y Wang Jung-Wen. Contiene Informes al IX y Xº Congreso del PC de China. 135 páginas.

Fascismo y Frente Unico, por Jorge Dimitrov. Unica edición completa del informe y resumen del VII Congreso de la Internacional Comunista realizado en el año 1935. 200 páginas. Segunda edición.

Distribuyen:

D.E.R. Distribuidora Editores Reunidos
Corrientes 1582, Teléf. 457845
Buenos Aires
Argentina

VI. LA HISTORIA LITERARIA

51. "...exploró [el modernismo] nuevos mundos fantásticos y rompió con cualquier tipo de atadura literaria". (L-R, 2, 22).

52. "El parnasianismo buscó crear una belleza artística fría". (L-R, pág. 25).

52 bis. Quiroga reflejó en su narrativa las variadas y complejas orientaciones artísticas de fin y principios de siglo, en que surgió como escritor: modernismo, realismo, cientificismo, naturalismo, positivismo, impresionismo. (L-R, 2, 109).

53. Los movimientos artísticos están en una zona o centro, que se convierte en foco de irradiación. (L-R, 2, 20).

54. El romanticismo pierde su impetu. . . (L-R, 2, 10).

55. La generación del 80. Coexistió con cinco movimientos poéticos que en 1880 todavía convivían en un complejo mundo artístico: la poesía gauchesca [. . .]; la segunda generación romántica [. . .]; la transición al modernismo [. . .]; el modernismo [. . .]; y el clasicismo. . . (L, Texto 363).

56. Con *Romances del Río Seco* culmina el movimiento modernista. La preocupación esteticista [. . .] se cierra con este libro. (V, Texto, 175).

57. El romanticismo es una liberación del arte y de la personalidad. [. . .] y por eso no puede admitir la sujeción a reglas exteriores. (V, Texto, 69).

58. . . la escuela o movimiento (clasicismo, romanticismo, realismo, estructuralismo, etc.). . . (L, Carpeta, 8).

bajos— y éstos serán erigidos en arquetipos (II, 33). Por un presupuesto común a los divulgadores, los escritores surgen de las clases elevadas o adoptan sus virtudes.

El escritor maneja con omnipotencia el mundo de su obra: le imprime desde la "creación" un sentido único que luego el lector-crítico deberá develar, sin apartarse de una tarea: establecer los valores en la medida del logro de "la intención del autor" (I, 4-10). Como parte de su omnipotencia, éste maneja, para consumir sus fines, una variada gama de recursos. Para los divulgadores —no existe para ellos trabajo sobre el lenguaje (I, 14-18)— todo suele ser recurso: desde los personajes y el estilo, la "estructura", la "secuencia", el lenguaje, hasta el movimiento al que todo autor es adscripto.

Hay dos maneras de acceder a la obra: conocer la lectura ya hecha por las autoridades críticas (I, 22-25) o aplicar el método propuesto por los autores de los textos. La adopción acrítica de ciertos modelos es una manifestación más de la dependencia cultural a la cual sirven los divulgadores con su trabajo.

El método

El análisis tiende a describir la intención y la visión del escritor y no a reconstruir el contexto de la obra y analizar en relación con él la obra y su inscripción específica en el proceso social. La visión del escritor se estudia a través de las biografías en las historias de la literatura, rastreando las incidencias de la vida o la correspondencia entre situaciones y creaciones, y por medio de una metodología de corte estructuralista, pretendidamente científica, en los modernos libros de comentario de textos.

En la obra literaria la "realidad exterior" está presente sin mediaciones (I, 11-13). Oscilando entre la identidad y la disociación de ambos términos, se busca una salida en el concepto de *referente*; éste se aplica al "mundo imaginario" recreado por la obra, confundiendo con el sentido, a la vez que —se dice— "toma elementos de la realidad circundante". Conclusión: en el intento de ver en la literatura la elaboración de un "nuevo referente" se llega nuevamente a la categoría llamada "realidad", a la que se termina por dar el nombre de "realidad representada". Además, en la historia de la literatura, la elaboración de un nuevo concepto de verosimilitud no es vista como tal, sino como el ingreso de la "realidad" a la literatura (VI, 51 y 57). La relación del lenguaje con la realidad es de contigüidad: puede estar muy cerca de la realidad, y ser transparente, o alejarse un poco por medio de *figuras*, y ser opaco (I, 19-21).

Asimismo, el *narrador* es asimilado al escritor-creador, al hombre que ingresa sin mediaciones al mundo de su obra. La presencia de la primera persona gramatical confunde a los divulgadores, que ven en ella la prolongación directa de la *persona* —cuerpo y alma— del escritor: "cuando una obra se escribe desde el punto de vista del *yo protagonista*

(sigue en pág. 14)

VII. LO NACIONAL

59. Con ser romántico al modo europeo, la suya es una *lfrica* de genuino argentinismo, pues en sus poesías lo importado es apenas la actitud del artista frente a los hechos del mundo circundante. (L, Texto, 54).

60. El cosmopolitismo, provocado por el arribo de importantes masas inmigratorias, posterga las tradiciones criollas... (V, Texto, 130).

61. El criollo se mostraba apegado a la tradición y defendía la llanura pastora, sin alambrados ni molinos ni máquinas trilladoras. El inmigrante campesino, en cambio, había venido para enriquecerse, a trabajar con tesón el campo salvaje... (L-R, 2, 14).

62. Además, el gaucho sentía en lo más íntimo, que amando tanto a la Patria, se lo dejara olvidado y relegado, mientras los inmigrantes, "enganchaos", se alzaban para mandarlo a él, el hombre de la pampa. (Hermanas, 460).

VIII. LA HISTORIA

63. Con renovado fervor un grupo de religiosos a lo largo del continente se aplicaron a la labor de conversión de los indios, con un decidido propósito noble de atraerlos a las formas de la civilización. Esa labor de sacrificada aproximación produjo frutos sobresalientes, sus observaciones cristalizaron en obras de perdurable valor científico y de caudalosa referencia histórica. (M., 16).

64. ... no podrá menos de reconocerse el esfuerzo titánico de España por expandir la cultura en sus dominios y el poder magnífico de asimilación de estos pueblos, que, en plena lucha en el medio hostil, con los naturales, y aún desgarrados por luchas fratricidas, pudieron crear una cultura por muchos motivos interesante, legando al mundo varios nombres de autores y obras inmortales (EG, 233).

65. Para ello contaron los españoles, a más de su ansia de aventura, valor y denuedo indiscutibles, con variados ele-

mentos a su favor: la nueva técnica militar del Renacimiento [...], así como el estado de algunas poblaciones indígenas aún no evolucionadas culturalmente, cuando no —como en [...] imperios azteca o inca— minados por odios internos, vicios y corrupciones; tenían por enemigos [...] la ferocidad del indígena [...] la ignorancia de las lenguas aborígenes... (BC, 2).

66. Siempre, de alguna manera, en mayor o menor medida definitiva o transitoria, el tiempo y lugar en que nos ha tocado vivir condicionan la obra y contribuyen a conformarla. (L-R, 3, 14).

67. ... hemos precedido el estudio de cada período o época literaria de un breve resumen histórico del mismo, ya que los hechos y circunstancias de este carácter, que forman como el fondo sobre el cual se destaca la obra literaria permiten siempre una mejor interpretación de ésta. (EG, IX).

68. Y como estamos ya cerca de nuestro tiempo, las pasiones orientan y a veces hasta ennegrecen a observadores y críticos. La posición más adecuada —creemos— será *ubicarnos en la circunstancia*, y despojarnos de prejuicios y partidismos, para contemplar, y analizar con rigor científico *qué pasó y por qué*. (L-R, 3, 47).

69. Empieza a prepararse lo que hoy llamamos la "sociedad de consumo". (L-R., Ant. 20).

70. Sobre Hiroshima y Nagasaki, en Japón, estallan en 1945 las primeras bombas atómicas. (L-R, 3, 23).

71. 1932. La crisis económica llega a su punto culminante. Se teme por la pérdida de los mercados extranjeros cuyas compras sostienen la economía del país. (L-R., ant. 3, 48).

71 bis. 1889. Se inaugura la Exposición Universal de París y, en ella, la torre Eiffel [...].

Nacen el cinematógrafo, el telégrafo sin hilos, la aviación y el automovilismo. [...]

1914. La "belle époque" desaparece con la Primera Guerra Mundial. (V. Texto, 154).

72. [Mitre] quiso brindar un motivo de unidad nacional entre todos los argentinos, tan divididos por aquellos años. (L, Texto, 231).

72 bis. Intervino en varios combates de las luchas civiles de su país y contrajo matrimonio. (L, Texto, 237).

73. Los años siguientes los empleó en luchas políticas y revoluciones, una de las cuales encabezó personalmente (1880). (L, Texto, 238).

73 bis. Debíó soportar rebeliones internas y un acendrado combate de sus enemigos políticos... (L, Texto, 202).

74. A partir de la hazaña de Colón, la América indígena se transforma en América hispánica. (L, Texto, 48).

74 bis. El descubrimiento de América significó el fin de la Edad Media... (L, Texto, 49).

75. El final del siglo XIX nos había asombrado con grandes invenciones (L-R, 2, 2).

75 bis. "De pronto un hecho imprevisto precipita el final de toda una etapa. En junio de 1914 es asesinado en Sarajevo el archiduque Francisco Fernando, heredero al trono austro-húngaro. Un mes después estalla la primera guerra mundial de este siglo. (L-R, 2, 17-18).

76. Argentina a través de su clase dirigente entra en la "belle époque". (L-R, 2).

77. En América participó de las luchas políticas, con encendidas páginas periodísticas [...] pero comprometido con una revolución debe huir a Guatemala. (L-R, 2, 50).

77 bis. A todo lo anterior, se suma un nuevo hecho, de grandes implicancias, y que repercutiría en todo el mundo: la revolución rusa acaecida en 1917, que acabó con el régimen de los zares, e instauró la "dictadura del proletariado". Este hecho ha sido y es tema candente de discusión. Para algunos, sobre todo por su evolución posterior, constituyó un acontecimiento temible; para otros, una esperanza promisorio. Muchos, finalmente, la interpretaron como una experiencia inquietante. (L-R, 3, 18).

78. ... y murió en 1936, durante la guerra civil española, en un desdichado episodio nunca totalmente aclarado. (...) Esta vida tan rica, tan llena de procesos y realidades, se apaga un día, inexplicablemente, y nos deja sin saber para siempre, qué otros aspectos y proyecciones hubiera alcanzado su obra. (L-R, 3, 89-90).

el autor narra lo que le ha sucedido a "el" (I, 7). La consecuencia obvia de esta identificación de planos es la búsqueda —propuesta como problema esencial de la crítica— de la diferenciación minuciosa, en la obra, entre lo que es "real" y lo que es "ficticio", entendiendo por real "lo que le ha sucedido" al escritor, o lo que éste "ha visto", etc., y por ficción, lo que "surge de su imaginación". Esta división recorrerá todo el análisis y, con este criterio, "personajes", "hechos", "situaciones", serán reales o ficticios.

Toda esta confusión tiene raíces ideológicas; por su concepción de la historia, por su exaltación del genio individual, por su visión trascendentalista de las obras, los libros de enseñanza de la literatura reconocen en general una clara matriz idealista. Pero en cuanto pretenden describir "científicamente" lo que pasa en los textos, incurrir en el materialismo vulgar. En ambos casos, la "realidad" y la "literatura" resultan empobrecidas: despojadas de sus contradicciones y determinaciones concretas.

La confusión se relaciona también con el hecho de que no hay una comprensión de los nuevos métodos críticos que se pretende incorporar; falta coherencia, se esbozan esquemas de análisis cuyos niveles se superponen. Las palabras se confunden; definen primariamente términos estructuralistas pero se siguen utilizando las categorías de otras teorías críticas, tales como "narrador imaginario", "mundo imaginario", "visión de mundo", "visión del narrador".

De este modo, la lectura impuesta al alumno implica dos posibilidades muy estrictas: o fundirse con conciencias de otras épocas a través de valores pretendidamente eternos o iniciarse en la comprensión de tecnicismos que no llegan a resolver el problema de "desentrañar el sentido". Así se desorienta a los alumnos, oscureciéndose incluso las significaciones más literales del texto. Se transforma a éste en un territorio árido, abstracto, desmaterializado, sólo accesible a unos pocos elegidos, "capaces" de manejar el código de la retórica propuesta. Se establece entre ésta y los lectores una relación de exclusión.

Por otra parte, el lector no accede siquiera a la materialidad más inmediata del texto: ni siquiera lo

IX. MISCELANEA

79. ¿Su protagonista es un individuo, un carácter o un tipo? ¿Por qué? (L, Carpeta, 81).

80. ¿Cree Ud. que este fragmento encierra un símbolo o es simplemente una "lectura plenamente disfrutable"? Dé las razones. (L, Carpeta, 101).

81. El lenguaje tiene una función connotativa en un plano objetivo-histórico y una función literaria en un plano subjetivo-estético. (V, Carpeta, 36).

82. El estructuralismo, fundado por Ferdinand de Saussure (L-R., Ant. 3, 3). A la vez, como siempre ocurre, gente deshonesto, grandes y pequeños "trusts" comerciales se enriquecen y trafican mientras otros sufren y mueren. (L-R., 3, 15).

83. Baudelaire, para desconcertar a

los franceses de su tiempo, salió con su Himno a Satanás. (Hermanas, 25).

84. El mismo término "vanguardia" es de acepción castrense. De modo que estos grupos introducen con su solo nombre, la beligerancia en el arte. (Hermanas, 27). Confunde señalar que en nuestro siglo, tales manifestaciones de sandez se hayan recogido como expresiones estéticas. (Se refiere al dadaísmo). (Hermanas, 34).

85. Para la psicología romántica, el alma es el aliento vital cuando la parte orgánica no responde. (V, Texto, 72).

86. Darío dice: 'Ayer vagué por el país azul'. Este color, en la obra del poeta, es un neologismo. (V, Texto, 166).

87. Como escritor publicó una obra que trascendió los valores literarios de la misma. (V. Texto, 143).

88. Las novelas en donde aparecen como fondo histórico las selvas africanas o americanas. (V, Texto, 72).

"toca", ya que le llega por mediación del divulgador, quien elige qué ha de leer y cómo, guiando la lectura paso a paso, sin dejar trasponer al alumno el umbral de su propia comprensión.

La literatura es un mundo de hechos, ideas, emociones. Al no haber trabajo sobre el lenguaje, sino mera "utilización de recursos", poner orden en ese mundo, encontrar el sentido —categoría cuya imprecisión oscila entre el "don poético" y una equívoca concepción de estructura (I, 28-30)— es buscar obsesivamente las diferencias y los límites precisos entre imaginación y realidad. Se llega a postular este esquema: hay dos clases de literaturas: a) creativa, genial, original, que sugiere, alude a lo inmaterial, al espíritu, a lo abstracto, en lenguaje exquisito; y b) documental, cotidiana, que incluye a la realidad.

El "valor estético", los "valores propios", pertenecen a la primera que "supera" o "trasciende" a la segunda.

Lo que el pueblo produce o gusta es rechazado como producto menor o aceptado cuando el "público de arte" —las clases altas— lo rescata o lo transforma a través de sus genios creadores (III, 40-45). Análogamente, la relación de la literatura

con los medios de comunicación masiva es omitida. Los divulgadores ignoran esos medios, o los consideran géneros literarios o, en otros casos, los ven como emanaciones de nuestro tiempo, asépticos mensajes que no transmiten ideología (IV, 46-47).

La historia de la literatura

Entre la historia y la historia de la literatura se establece una marcada delimitación que reduce la primera a un mero escenario o telón de fondo cronológico de movimientos artísticos y literarios, autores y obras (VIII, 66-67). Los condicionamientos económico-sociales de cada momento son ocultados bajo generalizaciones como "el signo de la época", que reducen la dialéctica histórica a una superficial ilustración.

Un mecanismo que sirve a este propósito consiste en ver la historia literaria como una compartimentación en movimientos o escuelas, que resultan ser sujetos de las acciones más diversas. A menudo una "generación", un género, un estilo y hasta una corriente de la crítica son transformados en "movimientos". Las corrientes literarias opinan, entran, salen, preparan, apoyan, enfrentan,

actúan monolíticamente. Suelen surgir inesperadamente, se irradian y mueren. Tal proceso es presentado como algo natural, perfectamente establecido, incuestionable (VI, 51-52).

En el interior de los movimientos habitan los escritores con sus obras, los que responden a una tipología definida: son precursores, jefes de escuelas, epígonos, grandes o pequeños representantes.

Primero están los movimientos, como componentes de la realidad; luego las obras, registros de los movimientos (VI, 52 bis) y creaciones de un genio, y no producto del trabajo de escritores insertos en un proceso histórico concreto; importa encontrar en ellas los "rasgos" del romanticismo, del realismo, del modernismo, lo que, en realidad, implica escamotear la dilucidación de sus sentidos.

Las biografías muestran a los escritores como individualidades aisladas o como arquetipos (III, 35-39). Siguiendo un esquema fijo, nacen, estudian, leen, viajan, ocupan puestos públicos, reciben influencias, sufren penurias, pero generalmente alcanzan la gloria mediante sus obras.

La historia

La historia es mencionada en las biografías de los escritores. También es el marco estático de los movimientos; y está presente en las obras llamadas "realistas". Se trata de una historia sin contradicciones, sin clases sociales en lucha. Se oculta el trabajo social y sus sujetos. Lo nacional es distorsionado (XII, 59-62).

El esquema de la historia argentina es un calco de la versión oficial sancionada a partir de 1880 y completada en sucesivas actualizaciones: el descubrimiento y la conquista, la colonia, la independencia, la anarquía, la organización nacional, el presente. La historia de la literatura ilustra con asombrosa claridad este esquema⁵.

⁵ Este esquema permaneció prácticamente inalterado en la enseñanza de la literatura durante los gobiernos de Perón de 1946 a 1955. La burguesía nacional intentó cambiar ciertos valores en la enseñanza de la historia nacional. Es cierto

Los acontecimientos carecen de protagonistas reales; se suceden naturalmente o con la consecuencia del accionar de fuerzas desconocidas. Los sujetos de las acciones son siempre generalizaciones: países, continentes, períodos. Los fenómenos se sustraen de las condiciones reales en que se produjeron, mitificándose la historia (VIII, 68-76).

Uno de los procedimientos positivos es la utilización de enumeraciones y yuxtaposiciones de datos, a manera de una tabla cronológica, eliminando las relaciones entre los hechos y su causalidad (VIII, 71 bis).

Nuestro análisis de los manuales de historia literaria y de comentario de textos⁶ se inscribe en la crítica a un sistema de enseñanza y a una concepción de la literatura que funcionan como apéndice y refuerzo de nuestra dependencia cultural.

Un proyecto cultural de liberación sólo puede imponerse con la creación de las condiciones básicas de nuestra liberación nacional y el despliegue de las energías revolucionarias de nuestro pueblo. Entonces la enseñanza de la literatura, como su misma práctica, rescatará los textos postergados por los intelectuales orgánicos de la dependencia y creará las condiciones y los instrumentos de una nueva lectura en la que el patrimonio literario nacional y universal sirva para hacer de las masas, sujeto de la historia, centro también de la práctica cultural y literaria.

que muchas veces se trató de un mero cambio de adjetivación, sobre un fondo en el cual lo plebeyo seguía siendo, en lo esencial, deleznable. Un ejemplo útil: si un texto de historia de 1943 (Guillermo A. Borda: *Historia Argentina*, Buenos Aires, Ed. La Nena) condenaba a la Mazorca porque en ella, aunque hubo "gente distinguida", los más eran asesinos, "los elementos más bajos de la población", otro de 1950 (H.E.C.: *Historia Argentina*, Curso Medio, Buenos Aires, Ed. Stella, 14a. ed.) reivindica a la misma organización afirmando que, pese a la presencia de "gente baja", la mayoría de sus hombres era "distinguida". Y bien: la enseñanza de la literatura ni siquiera sufrió estas alteraciones.

⁶ Entre los aspectos que hemos dejado deliberadamente de lado, debe mencionarse la absoluta falta de rigor con que los divulgadores utilizan conceptos, formulan teorías y reseñan procesos. En la sección IX (Miscelánea, 79-88) damos algunos ejemplos de esta actitud, puesta de manifiesto también en buena parte de las demás citas.

Referencias

OBRAS CITADAS (con indicación de la abreviatura empleada)

BERENGUER CARISOMO, Arturo. *Historia de la literatura argentina y americana*, Buenos Aires, Luis Lasserre y Cía, sexta edición. (BC).

ESTRELLA GUTIERREZ, Fermín: *Literatura española, hispanoamericana y argentina*. Con antología, Buenos Aires, Kapelusz, 1959. (EG).

Hermanas Franciscanas de Gante (Instituto Cristo Redentor): *Apuntes, análisis y antología de la literatura hispanoamericana*, Buenos Aires, Huemul, 3a. edición, 1971. (Hermanas).

LACAU, María Hortensia P.M. de y ROSETTI, Mabel V. M. de: *Antología 1, Análisis de Textos*, Buenos Aires, Kapelusz, 1970. (L-R, 1).

-----: *Antología 2, Análisis de textos*, Buenos Aires, Kapelusz, 1971. (L-R, 2).

-----: *Antología 3, Análisis de texto*, Buenos Aires, Kapelusz, (L-R, 3).

LOPRETE, Carlos Alberto: *Literatura hispanoamericana y argentina*. Historia y antología anotada y comentada, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972. (L, Texto).

-----: *Carpeta de ejercicios literarios*, Buenos Aires, Plus Ultra, s/f. (L, Carpeta).

MAZZEI, Angel: *Literatura americana y argentina*. Con antología comentada y anotada, Buenos Aires, Troquel, 9a. edición, 1970. (M).

SPERBER, Elsa Risso de y ZAFFARONI, Liliana: *Cuaderno de la lengua III, Teoría, práctica y antología*, Buenos Aires, Angel Estrada y Cía., 1972. (S-Z).

STANG, Santiago C.: *Literatura argentina e hispanoamericana*. A través de sus obras y autores más representativos, Guías de análisis, Buenos Aires, Stalla, 1972. (S).

VEIRAVE, Alfredo: *Literatura hispanoamericana y argentina*, Buenos Aires, Kapelusz, 1973. (V, Texto).

-----: *Literatura hispanoamericana y argentina. Carpeta didáctica. Antología y actividades*, Buenos Aires, Kapelusz, 1973. (V, Carpeta).

-----: *Curso de literatura hispanoamericana y argentina. Orientaciones didácticas*, Buenos Aires, Kapelusz, Cuadernos Pedagógicos, Nº 21, 1973. (V. Orientaciones).

Acerca de la psiquiatría biológica

**Andrés Brain
y Carlos Bertoldo**

Recientemente se ha realizado en Buenos Aires el primer Congreso Mundial de Psiquiatría Biológica. Pocas semanas antes salía a la venta un libro de Fischer y otros autores (1) sobre el mismo tema. Creemos interesante estudiar con cierto detalle este fenómeno. Analizaremos el contenido y las postulaciones de los "biopsiquiatras" a partir del texto recién citado y del volumen distribuido en el Congreso con los resúmenes de los trabajos presentados en el mismo (2).

¿Qué es la psiquiatría biológica?

En los últimos años se viene dando en el campo de las ciencias médicas un hecho notable. Podemos resumir y simplificar su sentido con la expresión "está cambiando la moda". En efecto, hasta hace un decenio la niña bonita de los laboratorios y centros de investigaciones era la Biología Molecular. Lo que daba prestigio a un profesor, aseguraba subsidios a un Instituto y garantizaba viajes y figuración a los investigadores era trabajar en temas como síntesis de proteínas, estructura de los ácidos nucleicos, genética bioquímica, etc. Ahora el centro del interés es distinto, y parece que la investigación científica en el mundo occidental y cristiano tiene dos puntos de condensación: el cáncer y el cerebro. Dejamos de lado el primero, no sin antes remitir a una discusión más amplia del conjunto del problema (3). Estamos pues en presencia de un verdadero "boom" de la neuroanatomía, neurofisiología, psicología experimental, psicología comparada, etc. Creemos poder afirmar que a esta altura de los acontecimientos un especialista ni siquiera alcanza a leer la totalidad de los títulos que se publican en su restringida área de trabajo. No es excesivamente audaz conjeturar que el sentido de tal esfuerzo, no consiste en brindar al hombre una más plena posibilidad de realización de sus potencialidades a través de un mayor conocimiento de sus mecanismos. Se trata, más bien, de llegar a la instrumen-

tación del conocimiento para un mejor dominio y dirección de la mente y la conducta de los hombres. ¿Y para qué querría la Fundación Rockefeller, por ejemplo, que editó importantes textos con los temas más actuales de la materia (5 a, b), dominar y dirigir a los seres humanos? Dejamos la respuesta de este acertijo en manos de los lectores. Como se trata de habitantes de un país dependiente, estimamos que no tardarán en hallar la solución. De modo que la aparición de un primer Congreso Mundial de Psiquiatría Biológica no puede sino vincularse a este fenómeno general.

Pero hay otras razones. Se desarrollan en la actualidad con robusto vigor diversas corrientes del pensamiento psiquiátrico, que confluyen en un duro cuestionamiento referido a los determinantes sociales de la enfermedad. La psiquiatría se aleja como nunca del saber académico y se acerca al hospital y los centros de salud, lugares donde se brinda asistencia a sectores masivos de la población. En consecuencia, los jóvenes psiquiatras discuten más acerca de las ideologías que implican las diversas teorías y técnicas, que de la exacta ubicación nosográfica de un cuadro clínico. La Psiquiatría Biológica quiere aparecer como una alternativa ante este estado de cosas francamente subversivo para las clases dominantes.

Los biopsiquiatras descubren que la subjetividad y sus teorías son otros tantos terrenos donde se libra un combate más de la lucha de clases. Para ellos, entonces, la misión es convertir la subjetividad en la resultante de balances o desbalances entre hormonas y neurotransmisores, o en la concordancia o no de "programas cibernéticos" congénitos y adquiridos. La Psiquiatría Biológica pretende readaptar al individuo a su medio familiar y social. En ningún momento se cuestiona el carácter y significado de la desadaptación. Es interesante comprobar cómo acuerdan plenamente con tales formulaciones ciertos desarrollos, que por su origen histórico y la posición ideológica que

se arrojan habitualmente sus defensores, debieran haber tenido un destino mejor. Casanelli y Sidelnik (2, p. 100) se basan en Pavlov para afirmar que es posible "... la utilización del método científico en el estudio del complejo problema de las neurosis humanas. Esto tanto para la exégesis de los citados fenómenos como para la terapia de los mismos. La neurosis en este trabajo se define como perturbaciones de la capacidad adaptativa del sujeto..." Así, el método científico aplicado a la conducta humana consiste en reforzar la capacidad adaptativa del homo sapiens. A cualquier cosa.*

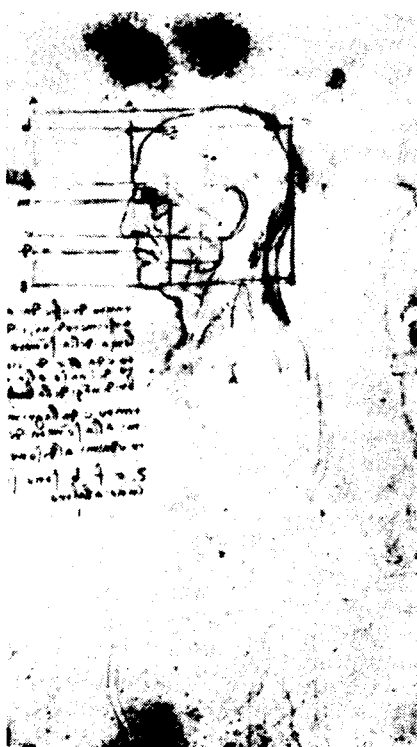
Estas reflexiones nos permiten además sospechar porqué la Argentina aparece como un polo de avanzada para el nacimiento de la Psiquiatría Biológica. La psiquiatría oficial estadounidense es fundamentalmente de inspiración psicoanalítica. Ello no la salva de ser abiertamente adaptativa y no cuestionadora en sus rasgos más generales. El nombre de Psiquiatría Biológica viene entonces para diferenciar a sus devotos de los psicoterapeutas y/o psicoanalistas, que en el mundo desarrollado podrían llamarse simplemente psiquiatras. Y en nuestro mundo los biopsiquiatras se oponen en nombre de la Biología a los desarrollos "filosóficos", "metafísicos" o "políticos", como dirían Fischer y colaboradores, en la obra antes citada.

El conjunto de asistentes al Congreso fue una especie de Corte de los Milagros donde no faltaron neurólogos, neurocirujanos, psicocirujanos, electroencefalografistas, etc. Hubo algunos aportes antológicos. No resistimos la tentación de traducir del inglés parte del resumen de J. Bianco (2, p. 336) (las mayúsculas son de

* No queremos dejar pasar la oportunidad de anotar que la escuela conductista norteamericana (Skinner), se proclama la más fiel heredera del pensamiento pavloviano (para una crítica de las posiciones crudamente mecanicistas de la escuela de Skinner, ver 4).

nómenos fisiológicos, y la psicología de los psicológicos.***

Como la naturaleza no se da en comportamientos estancos, las ciencias que operan con los distintos aspectos de la naturaleza tampoco están aisladas en comportamientos estancos. Con esto queremos decir que si bien no son la misma cosa, la ciencia de los mecanismos nerviosos tiene muchas cosas para decirle a la ciencia de los mecanismos psicológicos, y viceversa. Ahora bien, no todo el cuerpo de conocimientos de una de las ramas de la ciencia es igualmente relevante para el cuerpo de conocimientos de otra "vecina". Seguramente no buscaremos qué implicancias tienen los distintos mecanismos de activación neuromuscular para una comprensión del sentido psicológico de distintas mímicas o formas corporales de expresión de las emociones. Ni trataremos de entender la dinámica de la transferencia y contratransferencia del proceso psicoanalítico en los términos de configuraciones de actividad neuronal del paciente y del analista. Pero sí nos interesará comprender por qué una interpretación y una benzodiacepina pueden tener efecto ansiolítico. O cómo se relaciona el crecimiento y desarrollo estructural del sistema nervioso del niño con su maduración psicológica. Es decir, se trata de encontrar primero y estudiar luego el sector que dentro del continuo de los fenómenos naturales une y separa aquellos hechos de los que dan cuenta los mecanismos fisiológicos de aquellos otros que son explicados por los mecanismos psicológicos. Procediendo así llevamos el camino inverso al seguido en general. Desde este nuevo enfoque se podrá partir para plantear una comprensión de la relación entre lo fisiológico y la psicológico e incluso avanzar en una conceptualización de las relaciones que vinculan en general a dos campos "vecinos" del conocimiento. La vía habitual es fundar una teoría de los procesos neuropsíquicos a partir de observaciones fisiológicas o psicológicas, y explicar los unos en base a los otros. Para nosotros, el camino es estudiar aquellos fenómenos en que la comprensión de los mecanismos nerviosos sea relevante para la comprensión de los me-



canismos psicológicos****. Estos fenómenos existen. Podemos apuntar, aparte de los arriba citados, el estudio neuro y psicofisiológico del sueño y de los sueños, de tanto desarrollo en los últimos años, o los estudios etológicos sobre los determinantes congénitos y adquiridos de la conducta animal. La teoría de la articulación entre los fenómenos fisiológicos y psicológicos no saldrá sino de los aportes originados en tales fuentes. Pero también será tributaria de una teoría general de la relación dialéctica entre conceptos de distintas "disciplinas", que dé cuenta de una real actividad interdisciplinaria y no se limite a la crítica pragmática o positivista de la escisión academicista.

En definitiva, creemos que estas hipótesis son válidas tanto para los biopsiquiatras como para los psicoterapeutas. A los primeros les decimos, que muy a su pesar, los fenómenos psicológicos existen, y son algo más que aquello que sucede en el cerebro cuando sobra o falta algún compuesto químico. Es por creer eso que sólo reconocen la existencia de fenómenos psíquicos en presencia de desviaciones groseras de lo "normal", y se les escurre de entre los dedos la comprensión de lo que viven quienes no son clasificables en los términos estrictos de la clínica psiquiátrica tradicional. Por su parte, sería

**** No decimos nuevamente y viceversa porque creemos que la relación de reciprocidad que vincula ambos tipos de fenómenos no es simétrica en un momento histórico científico determinado.

útil que los psicoterapeutas comiencen a pensar que con su actividad producen, también, cambios en los mecanismos fisiológicos y celulares del cerebro de sus pacientes (y del suyo propio). Estos cambios merecen la pena ser investigados desde un punto de vista fisiológico; y también como una búsqueda de ideas que puedan aportar a la solución de problemas en el campo clínico. Tales variaciones pueden, a su vez, ser provocadas por la acción de los psicofármacos. Ello implica poder plantear que una persona que ha disminuido su ansiedad por un ansiolítico, está frecuentemente en mejores condiciones de enfrentar la resolución de un conflicto por su elaboración psicológica, con o sin la ayuda de psicoterapia. Así, podría entenderse como "psicoterápica" la acción de la droga en estas circunstancias.

Donde el aspecto biológico tampoco se salva

Esta última parte está dedicada a responder a la formulación siguiente:

"Bueno, ya sabemos que la Psiquiatría Biológica tiene la significación ideológica, política y social que se deduce de A, y sus postulaciones con respecto a la relación entre procesos fisiológicos y psicológicos son todo lo incorrectas que demuestra B, pero en el campo específico en que trabaja, por ejemplo, en la alteración de sustancias neurohumorales en las enfermedades mentales, se desempeña bien". No es así. El nivel científico de los trabajos presentados en el Congreso es bastante heterogéneo. Aquellos que parecen de más valor, no tanto por su originalidad como por la utilización de técnicas sofisticadas, son justamente de las áreas que menos relación directa tienen con la Psiquiatría Biológica, como la electroencefalografía. Dentro del conjunto de las presentaciones las menos pueden ser calificadas de interesantes, la mayoría de observaciones rutinarias, y hay algunas cuya inclusión tendría que hacer pensar en qué criterios aplica el Secretario Científico del Congreso cuando autoriza la publicación o presentación de ciertos trabajos. Dentro de este último grupo figuran, además del aporte ya citado de J. Bianco, la comunicación Nº 138, firmada por J. Dalma. El autor apoya la teoría de Freud acerca del mecanismo de la alucinación onírica con datos histológicos acerca de la existencia de fibras nerviosas que unen en ambos sentidos dos zonas cerebrales. Tales fibras darían, para Dalma, la base morfológica para la inversión del flujo de actividad nerviosa que postu-

***Ciertamente, esto puede ser acusado de tautológico, pero vamos a correr ese riesgo dejando sin definición precisa ahora a cada uno de esos campos del conocimiento. También dejaremos sin desarrollar las semejanzas y diferencias que implica usar las palabras Fisiología, Biología, etc., no sin antes dejar sentado que el tema merecería eventualmente ser tratado en detalle.

l el creador del psicoanálisis para explicar la formación de los sueños. O la presentación de H. Ojeda García, quien tuvo la precaución de no enviar un resumen de su presentación, titulada "Psicosis de la Selva" (2, 294). Este eminente "biopsico-somatopatólogo", como se define él mismo, sostiene que el origen de la locura, la delincuencia, el terrorismo y las perversiones (con estos términos) está en la desadaptación a un medio nuevo de personas que se criaron en el campo y van a buscar trabajo a la ciudad. En consecuencia propone tomar medidas de psiquiatría profiláctica, impidiendo ya sea por convicción o por la fuerza el desplazamiento de pobladores de sus lugares de origen. Dejamos expresa constancia que uno de los autores de la presente nota, asistió en persona a la presentación, de modo de modo que a pesar de no contar con un texto de referencia la transcripción del pensamiento de Ojeda García es fiel.

El aporte del grupo de Fischer y col. puede ser analizado a partir del texto de "Introducción a la Psiquiatría Biológica". Dedicaremos este último párrafo a un breve comentario acerca del mismo. La impresión global que deja al finalizar su lectura es de anodamiento.

Pareciera que la mecánica de escritura del libro fue la de vertir una serie de opiniones acerca de una multiplicidad de materias recién leídas y mal entendidas. Probablemente las cosas hayan sucedido así en realidad. La explicación consiste en la creencia de Fischer y col. de que para dar "solidez científica" a la Psiquiatría Biológica es necesario relacionarla con cosas como electrofisiología, teoría de la evolución, cibernética, etc. Como en realidad para trabajar en psiquiatría ésto es absolutamente innecesario, el conocimiento que tienen los autores de los temas es muy superficial. En consecuencia se equivocan frecuentemente al desarrollarlos. Ilustraremos tan duros conceptos con algunos ejemplos. Tomaremos algunos párrafos donde las características generales señaladas cristalizan en formulaciones del más patente desconocimiento. Así, por ejemplo, en la página 30, en el capítulo de "Estructuras y Mecanismos Nerviosos" se dice: "Además, siempre en estado de reposo, la cantidad de cargas negativas es mayor dentro de la célula que fuera de ella, lo que corresponde a una polarización negativa con respecto al líquido extracelular". Falso. Pero relativamente menos grave que otros errores. Es preciso tener una cierta formación en fisiología y biofísica para poder explicar por qué el interior celular es electronega-

tivo, pero la concentración de iones positivos es igual a la de negativos (explicación que no desarrollaremos aquí).

En el capítulo titulado "Centralización y Encefalización" (pág. 42), leemos: "En cuanto a las relaciones del tálamo con la conciencia, se puede suponer que este órgano fue su sede durante una fase evolutiva anterior, en la que el tálamo constituyó un órgano de correlación total (anfibios). Es muy posible que le queden aún vestigios de esta función antigua" ¿La conciencia de los anfibios? ¿La ubicación anatómica de la conciencia? En la pág. 76, correspondiente al capítulo sobre "Aspectos Genéticos", Fischer y col. apologetizan acerca de la teoría psicoanalítica de la salud y la enfermedad mental. Informan a sus lectores que "La escuela psicoanalítica también presta especial atención a la influencia del medio sobre la personalidad y hace especial hincapié en la acción que tiene sobre la libido, una especie de fuerza vital que ante la acción de acontecimientos traumatizantes se fijaría en niveles infantiles, ocasionando con ello conductas anormales. Para esta escuela no habría diferencias patológicas entre personalidades psicopáticas, neurosis y psicosis, pues todas estas conductas anormales sólo representarían la expresión de la fijación de la libido en diversos niveles del desarrollo psicológico. La libido podría cambiar de ubicación a lo largo del proceso y por lo tanto la neurosis transformarse en psicopatía y psicosis o viceversa".

Ninguna reflexión sobre el psicoanálisis puede basarse en una interpretación tan pueril del mismo. No podía faltar un capítulo sobre "El Enfoque Cibernético". Es el VIII, donde, en la pág. 83 puede leerse: "Los modelos cibernéticos de sistemas biológicos son contruidos con materias técnicas (hardware) en contraste con el original biológico construido con sustancias orgánicas en estado coloidal (software)." Y en la misma página, más abajo, por si hubiera quedado alguna duda; "La transmisión del mensaje se realiza por mecanismos eléctricos, en sistemas artificiales (modelos cibernéticos) en cables de hardware y en los sistemas biológicos en el protoplasma o en nervios de software". Es necesario explicar. En lenguaje técnico se utilizan las palabras inglesas hardware y software (en traducción literal, materiales duros y blandos, respectivamente, aunque se trata de palabras que no tienen equivalente propio en castellano) para designar dos modos distintos de trabajar con una computadora. El trabajo de software es el más conocido habitualmente, consistente

en elaborar el programa adecuado para la solución de un problema. En cambio el hardware se refiere a operar sobre los mecanismos electrónicos de la computadora. Para Fischer y col., el hecho de que el presente comentario acerca de su libro sea duro, debe significar que fue escrito sobre planchas de acero.

Y, finalmente, el problema de la farmacología del psiquismo. Se supone que éste es el tema fuerte de Fischer y col., el área en que han hecho sus contribuciones originales más importantes. Es pasmoso comprobar una vez más el increíble desconocimiento que campea en el texto. Las fuentes bibliográficas, para un tema de desarrollo particularmente explosivo en los últimos años, no registran referencias recientes, salvo las firmadas por Fischer. La teorización de los efectos de distintos tipos de drogas está referida a conceptos de Brodie y Shore de 1957, y de hecho no toman en cuenta todo lo que se ha avanzado desde entonces en ese campo (cf. 5a, b, c).

Una reflexión final. A pesar de todo lo dicho en los últimos párrafos, auguramos un futuro muy probablemente venturoso para la Psiquiatría Biológica. El papel que viene a jugar en la lucha ideológica en el campo de la psiquiatría, y el contexto en que se enmarca su crecimiento a nivel mundial, seguramente convertirán sus grandes debilidades científicas en factores secundarios. El Congreso obtuvo el apoyo financiero de tres laboratorios de especialidades medicinales, dos de ellos por lo menos de origen extranjero.

Referencias bibliográficas

1. Fischer, E., Heller, B., Fernández Labriola, R. y Rodríguez Casanova, E. Introducción a la Psiquiatría Biológica, Paidós, Buenos Aires, 1974.
2. Primer Congreso Mundial de Psiquiatría biológica. 24-28 de setiembre, 1974, Buenos Aires. Las citas se realizan de acuerdo al número correspondiente a cada comunicación.
3. Goldstein, D., "El mito de la libre elección de temas", *Ciencia Nueva*, N° 14, pág. 3-5, 1972.
4. Chomsky, N., *Proceso contra Skinner*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1974.
5. a) *The Neurosciences*, First Study Program. G. C. Quarton, T. Melnechuk and F. O. Schmitt (Eds.), The Rockefeller University Press, New York, 1967.
b) *The Neurosciences*, Second Study Program. F. O. Schmitt (Ed.). Rockefeller University Press, New York, 1970.
c) *The Neurosciences*, Third Study Program. F. O. Schmitt and F. G. Worden (Eds.). The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1974.

Dialéctica de la lucha antimanicomial

Osvaldo Bonano

Franco Basaglia y Franca Basaglia Ongaro
La Institución en la picota
Editorial Encuadre, 221 pág.

En nuestro país se ha situado con un perfil particular la polémica acerca de las posibilidades y límites de la *transformación* de las instituciones psiquiátricas. No sólo la transformación de los asilos, sino también las transformaciones técnico y político-técnicas en el interior de los Hospitales Generales y Centros de Salud Mental.

Esquemmatizando, podemos decir que las posiciones se polarizan entre quienes sostienen una defensa rotunda de la Comunidad Terapéutica como *alternativa cristalizada* de transformación práctica de la institución psiquiátrica y quienes sostienen un cuestionamiento absoluto de toda operación psiquiátrica *institucionalizada* y se agotan por tanto en proposiciones meramente ideologistas de la organización sanitaria, o bien quienes se deslizan a un escepticismo radical frente a las dificultades que suponen las transformaciones institucionales y reiteran inevitablemente un ejercicio custodial y represivo del rol técnico profesional.

Por ello, el libro de Basaglia que comentamos puede aportar un conjunto de reflexiones enriquecedoras, a través de artículos y testimonios, seleccionados con el criterio de reflejar la evolución de un proceso de transformación *práctica* de un manicomio y los momentos de conceptualización que lo acompañaron. Lo valioso es que el texto permite acceder al balance final de la experiencia de Gorizia,

desarrollada por Basaglia y su equipo desde 1961 a 1972. Están incluidos un par de ensayos que formaban parte de la edición italiana de *La Institución negada*, y que no figuraban en la traducción al castellano, y artículos muy recientes como la intervención de Basaglia en el Encuentro de Florencia sobre "La lucha para la salud en la fábrica y en la sociedad: momento de la lucha más general por la liberación del hombre de la explotación y la alienación", realizado en noviembre de 1973 y organizado por sectores de la izquierda extraparlamentaria (*Manifiesto* y Partido de Unidad Proletaria). Algunos comentarios de los compiladores —María Elena Petrilli y Mauro Rosetti—, ubicados en distintos momentos del texto completan informaciones necesarias, reseñan procesos concretos y sintetizan conceptualizaciones para las cuales no se disponen de textos de Basaglia, es decir ayudan a situar el proceso en su desarrollo cronológico y en las crisis y rupturas que el mismo supuso. Por último, figuran comentarios críticos de Basaglia y Franca Basaglia a trabajos de Goffman y Maxwell Jones.

En esta nota nos limitaremos a invitar al lector a un acceso directo al texto a efectos de rescatar el conjunto de sus aportes, por un lado; y por otro a seleccionar algunos temas que nos parecen pertinentes en relación a los perfiles de la problemática tal como se expresa en nuestro medio.

1. La obra basagliana puede ubicarse dentro de la corriente mundial de renovación psiquiátrica cuyo centro es la técnica de la Comunidad Terapéutica. Cuando Basaglia reflexiona sobre la experiencia pionera de esta corriente —la obra de Max-



well Jones— efectúa un doble movimiento. Por un lado recupera la progresión que supone la C.T. en relación al manicomio tradicional: "... se inicia, por un lado, como movimiento pragmático en el seno de la realidad de los asilos, ... se funda en el uso de la interacción del grupo ... se trata de la tentativa de producir un *abordaje* comunitario de la enfermedad entre terapeuta, enfermo y todos los componentes de la comunidad, más allá de toda categorización o definición clásica de estado morbosos" (pág. 173). Por otro lado, señala sus límites y la niega como modelo absoluto: "Si se continúa considerando lo social como un conjunto de interacciones psicológicas, manipulables según una técnica particular, se termina por no tener conciencia del juego en el cual se está implicado: la nueva técnica psiquiátrico-social, surgida en oposición a la rígida situación institucional de la enfermedad mental, se convierte en realidad en una nueva forma de manipulación que enmascara bajo la cobertura técnica su profundo significado de control social" (págs. 172-173). Pero esta crítica se hace posible por las correlaciones que establece entre grado del desarrollo económico social en un país determinado y las transformaciones técnicas que tal nivel - demanda permite: "El manicomio en la fase pre-capitalista, la comunidad terapéutica en la fase neo-capitalista, el Community Mental Health Center, en la fase del capitalismo avanzado". Es así que para su país señala: "En Italia, no obstante existir algunas puntas económicas ya a nivel de capitalismo avanzado, la situación general no puede ni quiere aceptar tampoco reformas parciales, quíbrats obvias y funcionales

en otro desarrollo capitalista" (pág. 180). Es ello lo que explica el acorralamiento que sufrió el equipo de Basaglia en Gorizia, y la presión para que siguiera desempeñando la función de *custodia* de una población de marginados, función que el equipo rechazó. Volvió a ponerse en evidencia aquello que Basaglia denunciara en otro texto: "es imposible adoptar sistemas de control social de tipo más avanzado, cuando los viejos son todavía suficientes en muchos aspectos" (*La mayoría marginada*).

Sería necesario introducir una polémica equivalente para nuestro país, que traslade el debate sobre las nuevas técnicas del terreno abstracto o empirista, que hasta ahora predominó, a una confrontación lúcida con el período económico social, y sus concretas tensiones de clase. En nuestra opinión tal confrontación debe tener en cuenta centralmente tres elementos: el carácter *dependiente* de la formación social argentina, la incapacidad de la burguesía nacional para acaudillar un proceso revolucionario y el poderoso auge de luchas obreras y populares que se sostiene sin pausa desde hace años. En lo específico y a modo de ejemplo, podríamos señalar las experiencias últimas del Estévez y de la Peña Carlos Gardel, que culminaron en abierta represión por parte de los sectores de Poder. Un segundo ejemplo —ya en el campo sanitario general— es el destino finalmente estéril que tuvieron los intentos *reformistas* del plan Liotta. Ello demuestra que en nuestro país, lo típico sigue siendo lo custodial y represivo y que las técnicas comunitarias son abiertamente enfrentadas y reprimidas, salvo que se resignen a ser una caradura meramente verbal, como sucede con "Asambleas Comunitarias" de muchas salas de Hospicio. Ello es importante frente a quienes resignan toda lucha en el campo práctico institucional, sostienen enfrentamientos meramente teóricos con la psiquiatría tradicional y de hecho se deslizan a posiciones reaccionarias. Pero también frente a quienes sostienen la validez a ultranza de las técnicas comunitarias sin advertir, no sólo que pueden transformarse en instrumentos de control social en un nivel superior sino que lo comunitario como modelo *crystallizado*, es imposible en esta etapa. No hay sector burgués con suficiente fuerza como para imponerlo y para la clave obrera y demás sectores populares, es demasiado poco.

2. Sin embargo la acción de Basaglia no se agotó en señalar un límite, sino que puso a punto un modelo técnico-político de transformación. Es decir llegó *prácticamente*

a ese límite, y lo desbordó en términos ya no técnicos sino políticos.

La puerta abierta del manicomio de Gorizia no demarcaba el interior de una "isla democrática". Por el contrario era el gesto que señalaba al internado como *excluido real* y al técnico como gestor social de su custodia. Es la acción *práctica* en este terreno la que logra eludir (y denunciar) los discursos ideológicos como nuevas formas de encubrimiento de los aspectos reaccionarios del rol profesional. Pero quizá lo más importante sea el balance final de Gorizia: de los 623 pacientes internados en 1961, quedaban 396 en octubre de 1972. De ellos, 130 eran "locos pobres", marginados sociales, cuya permanencia ningún criterio psiquiátrico podía justificar. El equipo propone que esos 130 se externen y pasen a la responsabilidad política de la Administración Provincial. Ello promueve un escándalo político de proporciones y se presiona al equipo para que siga desempeñando su función de custodia social. El equipo rechaza tal complicidad y renuncia. "... nuestra presencia en el Hospital... nos parece perjudicial para aquellos pacientes —y son la mayoría— para quienes seguimos representando en calidad de psiquiatras, la justificación de su internación... los marginados sociales, para los cuales, se deberán encontrar soluciones distintas, tratándose de un problema de asistencia pública, que no puede seguir pasando como problema psiquiátrico" (pág. 72). Otro saldo importante es el *cambio de actitud de la población* hacia el Hospital; expresado en la duplicación de las visitas ambulatorias, y la práctica desaparición de los pacientes llegados en estados de agitación a la guardia: "Cuando se hace permeable la barrera entre interno y externo de la institución, cuando los 'locos' empiezan a ser reconocidos como *personas* con dificultades... el miedo disminuye y consecuentemente sus modos de expresión habituales, agitación, agresividad, etc." (pág. 69). Por último, los hechos de Gorizia fueron en toda Italia, tema de polémica de las fuerzas políticas y de la población: "Esto significa que es el hombre común quien se ha apoderado —a través de una acción práctica demostrativa posibilitada por la divulgación hecha con todos los medios a disposición— del problema de su enfermedad y de su tratamiento" (pág. 77).

3. Hay quienes sostienen como alternativa frente al etiquetamiento psiquiátrico y la represión, una suerte de elogio de la locura. Se trataría de liberar el discurso del loco, de brindarle un adecuado nicho ecológico para que la locura se desplie-

gue y por tanto se libere. Basaglia no parece compartir tal tesis.

Que la enfermedad pueda ser aprovechada para confirmar una exclusión social no significa que ella no exista. "... La enfermedad, como signo de una de las contradicciones humanas puede ella misma ser usada dentro de la lógica de la explotación y el privilegio, asumiendo así otra cara —la cara social—, que la transforma poco a poco en algo diferente de lo que era primitivamente" (pág. 205). Pero para no recaer en un planteo abstracto, sino histórico concreto, permanentemente hay que tener en cuenta que "... la cara que conocemos de la 'enfermedad' es siempre su cara institucional". Es así que se pone en cuestión no ya el "enfermo" ni tampoco la "enfermedad mental" genéricamente, sino la *institución* y los *técnicos*.

4. Muchas veces el rechazo a la gestión custodial y represiva asignado socialmente a la función profesional, lleva a postular la disolución absoluta de todo rol técnico. Solución ilusoria, sea porque tal papel lo ocupa otro, o porque se abandona el loco-excluido en su ubicación real de marginado y en su delirio impotente para transformar la realidad. "Si somos técnicos no es rechazando el serlo que llegaremos a llevar a cabo una acción política, sino rechazando la función técnico-ideológica que hay en nuestro rol; lo que significa continuar localizando sobre el terreno práctico las contradicciones de la ciencia (que es ciencia burguesa) a la cual estamos obligados a referirnos" (pág. 67). Tal polémica fue eje de debates con una camada de técnicos jóvenes que venían de la experiencia contestataria del Otoño Caliente del 68, quienes impulsaban un planteo de regresión, un retorno de lo específico a lo general. No se trata, entonces, de declaraciones políticas generales, sino de poner en evidencia el significado político implícito en cada intervención técnica específica (pág. 105). Es en la toma de conciencia de una acción práctica y de todas las implicaciones que ésta comporta, que la acción se vuelve política. Nos importa rescatar este planteo, pues en nuestro medio muchas veces campean acciones técnicas represivas, acompañadas por un declaracionismo de izquierda, que funciona como coartada; y discursos politicistas exteriores a las acciones concretas que sólo demuestran la resistencia a colocar en abierta crisis los aspectos reaccionarios del rol técnico específico.

5. Basaglia define con claridad el objetivo estratégico: "La relación directa con el consumidor de un servicio no puede dar-

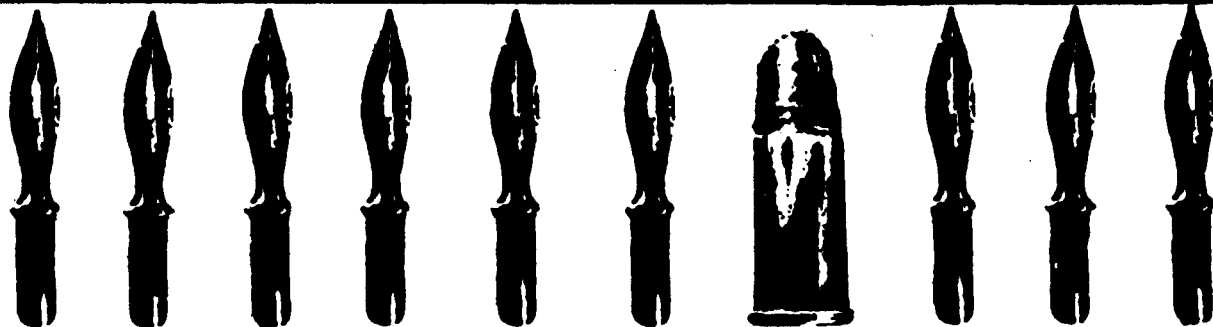
se hasta que la organización política se encuentre apta para afrontar esta relación directa, es decir, cuando el actor de la transformación en el problema de la salud sea el trabajador que pretenda un servicio que responda a sus exigencias y que pueda controlar directamente" (pág. 101). Esto es lo que *no* puede alcanzarse en la sociedad de clases, pero demarca con nitidez la única alternativa posible de *revolucionarización* del problema psiquiátrico. El ser esto *imposible* en la actual etapa señala la convergencia implícita del planteo basagliano con la tesis maoísta: *no hay revolución cultural sin revolución en la producción*, antídoto poderoso contra todo deslizamiento reformista. ¿Qué hacer, entonces, en esta etapa? Por momentos, cuando Basaglia busca un lugar fuera de toda institución o cuando rescata el ejemplo de Fanon parece indicar que sólo la apertura política da una posibilidad de salida. Pero simultáneamente afirma que mientras no exista una etapa directamente revolucionaria se debe seguir localizando la actividad en el ámbito materialmente contradictorio de las instituciones, sin pretender una cancelación ilusoria de las contradicciones, y tomando partido en favor de un polo de las mismas: "Nuestra realidad es todavía la de continuar viviendo las contradic-

ciones del sistema que nos determina, manejando una institución que negamos, realizando una acción terapéutica que rechazamos, negando que nuestra institución —que se ha vuelto por nuestra propia acción una institución de la violencia sutil y enmascarada— continúe *solamente* haciendo funcionar al sistema; intentando resistir a los atractivos de las siempre nuevas ideologías científicas con las que se tiende a sofocar las contradicciones, siendo nuestro deber hacerlas siempre más explícitas" (pág. 51).

Pero, este planteo profundamente dialéctico, ¿sólo indica un futuro? ¿Sólo se *niega* como actual? Creemos que no, que no sólo lo *dicho* sino fundamentalmente *lo hecho* por el equipo de Basaglia implica una propuesta afirmativa de trabajo, cuyos elementos fundamentales a nuestro entender son: mantenerse firmemente en el terreno de la *acción práctica* en las instituciones públicas (particularmente manicomiales), poner sistemáticamente en crisis los aspectos reaccionarios del rol profesional, a través del rechazo del papel custodial y el permanente reenvío de la responsabilidad social sobre los marginados sociales a los órganos de poder político; por último la negativa a *cristalizar* cualquier modelo técnico como panacea de solución al problema psiquiá-

trico. Por el contrario todo progreso técnico, llegado un momento de su desarrollo, debe negarse a sí mismo, como única forma de no ser reabsorbido por el sistema y utilizado como encubrimiento, en otro nivel, de las contradicciones.

6. La participación en el Encuentro de Florencia de Noviembre de 1973 nos permite acceder a preocupaciones centrales de Basaglia en el último período: la movilización por la salud mental en busca de reformas sanitarias sólo tiene sentido si es asumida como hecho social, colectivo, donde la clase obrera sea el elemento central para la conquista de la salud. Ello será posible en la medida en que se rompa con la ideología positivista que introduce una escisión absoluta entre lucha por la Salud (salarios, salubridad, etc.) y el combate contra la enfermedad, que sería tarea sólo de especialistas médicos. El otro aspecto es la creación de "Psiquiatría Democrática", organización que agrupa a todo tipo de trabajadores psiquiátricos (el equivalente a nuestra definición de T.S.M.), continuidad del COSP (Centro de Operadores Sociales Psiquiátricos), enfermeros y asistentes sociales que lograron mantener la estructura terapéutica de Gorizia muchos meses después de la renuncia del equipo de profesionales encabezado por Basaglia.



NOVEDADES DE TIEMPO CONTEMPORANEO

Imperialismo, lucha de clases y conocimiento por Eliseo Verón

Un análisis ideológico y político de la producción sociológica en Argentina en los últimos 25 años.

El imperialismo y la acumulación del capital por Nikolai Bujarin

El conocimiento de las fuerzas que impulsan al capitalismo moderno, de los métodos de expansión que le son propios, del incremento de sus contradicciones internas constituyen, para Bujarin, el fundamento y la premisa de la crítica teórica del capitalismo en su etapa imperialista.

Imperialismo y tercer mundo por Yves Benot

En forma precisa y clara el autor analiza cada uno de los factores que histórica y estructuralmente establecen la actual situación de dependencia de los países subdesarrollados respecto del capitalismo.

Trabajo psicológico y pedagógico con niños de clases populares por Frank Riessman

Este libro analiza el carácter de clase de los mecanismos habituales de evaluación de la capacidad intelectual en educación y psicología; asimismo los problemas de conducta y aprendizaje en los niños de clases populares.



EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO

VIAMONTE 1453
TEL. 45-9640 BS. AS.

Kostas Mavrakis, *Sobre el trotskismo*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 328 pág. Traducido del francés por Graciela Isnardi.

El curso de la Revolución China proporcionó nuevos desarrollos al marxismo; la Revolución Cultural Proletaria posibilitó la plena contrastación de las tesis de Mao Tsetung y el PC de China sobre la construcción del socialismo. Según Marx, el conocimiento del capitalismo permitió desentrañar el mecanismo de funcionamiento de los modos de producción que le precedieron; en el mismo sentido la experiencia de la República Popular China entregó a los revolucionarios nuevas armas para enfocar la historia del movimiento obrero, como en el caso particular que nos ocupa. El campo político que abre la Revolución Cultural ha encontrado en el plano ideológico-teórico un correlato que no sólo posibilita la resolución de problemas abiertos, sino que a partir de ella han surgido los elementos fundamentales para su correcta formulación. Una poderosa corriente inicia un camino de búsquedas y, pese a uno u otro matiz que exista en su interior, posee un perfil propio que la diferencia del resto de las fuerzas en juego: asentarse firmemente en el ascenso revolucionario de los pueblos y reconocer los aportes realizados por Mao Tsetung al marxismo-leninismo.

El libro de Mavrakis se inscribe en la corriente que señalamos. En el seno del movimiento obrero, no cabe duda acerca de la derrota histórica del trotskismo. La IV Internacional, "el partido mundial de la revolución socialista" (Trotski), fue fundada en 1938, un año después de haber dicho su fundador que "la necesidad histórica acuciante de una dirección revolucionaria asegura a la IV Internacional ritmos excepcionalmente rápidos de desarrollo" (K.M., p. 311). Los resultados de ese desarrollo "excepcionalmente rápido" están a la vista: 35 años de historia no han dado al "partido mundial de la revolución socialista" ninguna posibilidad de exhibir los frutos triunfantes de su línea política y el desarrollo de la revolución en un rico período se ha hecho al margen de sus propuestas. Además los trotskistas aparecen estrechamente ligados a puntos nodales de retroceso revolucionario (como el caluroso recibimiento que les mereció el XX Congreso del PCUS o la irreductible defensa de la URSS como "estado obrero burocratizado").

Resulta difícil asir el pensamiento trots-



Un ajuste de cuentas Trotski y el trotskismo

Santiago Mas

kista pues, como señala Mavrakis, no se trata de un cuerpo de doctrina coherente sino de un cúmulo de ideas no pocas veces contradictorias y heterogéneas respecto de su origen. Una de esas ideas es la que los trotskistas denominan "teoría" de la revolución permanente y cuya fuente original es la pluma de Parvus-Helphand, un alemán que terminó su vida como agente del Estado Mayor del Ejército de su país. Mavrakis, a partir de la concepción marxista de la revolución ininterrumpida y por etapas, destruye cuidadosamente la fundamentación que Trotski, en diversas oportunidades, intentó dar al concepto de revolución permanente. Aunque en casi 70 años de vida, esta teoría no ha podido exhibir ningún proceso histórico que la convalide ello no amedrenta para nada a los actuales seguidores de Trotski quienes han intentado demostrar, que, por ejemplo, la Revolución China es una clara "aplicación" de esta curiosa teoría cuya virtud es que sus

más fieles partidarios no logran hacerla triunfar.

Hay en el pensamiento de Trotski y sus epígonos algunas constantes que Mavrakis analiza cuidadosamente. Como señalara Lenin, Trotski encara todas las cuestiones desde el punto de vista del "principio general"; incapaz de realizar el "análisis concreto de la situación concreta", necesita remitirse a la mayor generalidad para enfocar cualquier tema (K.M., p. 76). De ello se siguen importantes consecuencias: por ejemplo, sus análisis sobre la Revolución Rusa en los que se desplegó considerable esfuerzo para encontrar su "principio general"; éste no fue otro que la Revolución Francesa, a la que se quiso hacer pasar como patrón de medida de la Revolución Rusa, sumiendo a los trotskistas en largas discusiones sobre la correspondencia entre las etapas de la revolución burguesa en Francia y la realidad rusa. La falsedad e inoperancia de este esquema queda probada por la per-

FICHE ESTOS LIBROS

SOBRE EL TROTSKISMO — **Kostas Mavrikis**. Nuevos elementos para la polémica: superando mitos erigidos por trotskistas y antitrotskistas, una interpretación marxista no dogmática de la doctrina y sus implicancias.

TEATRO DEL OPRIMIDO y otras poéticas políticas — **Augusto Boal**. Uno de los renovadores más fecundos del teatro en Latinoamérica abre la perspectiva para un arte dramático acorde con las urgencias de nuestro tiempo y nuestro continente y convertido en arma al servicio de la liberación.

LA BASE — **Isabel Alvarez de Toledo**. La novela de la hoy exiliada "duquesa roja" sobre las bases yanquis en España escrita alrededor de la bomba atómica "extraviada" en Palomares.

EL OMNIBUS 12 — **Raymond Jean**. El racimo que aflora todos los días en una novela francesa contemporánea de curiosa estructura.

LA MALCASTRADA — **Emma Santos**. Presentación de Roger Gentis. Hasta ahora la psiquiatría "expropió" la voz de la locura. En este libro escrito por una mujer que "enloqueció" luego de trabajar como cuidadora de los niños de un cottolengo, la locura habla por sí misma.

COLECCION CUESTIONARIO

LOS 400 DIAS DE PERON — **Rodolfo H. Terragno**. Prólogo de Arturo Jauretche. Un examen apasionado de un tiempo todavía caliente, útil para la reflexión de un país fanatizado, escrito por un periodista a quien su condición de no militante provee de la ecuanimidad necesaria para aclarar ciertos malentendidos.

MEDIO ORIENTE: LOS TRAFICANTES DE PETROLEO — **Jack Anderson**, y la Comisión de Multinacionales del Senado de EE.UU. Precedido de un esclarecedor prólogo de Rodolfo H. Terragno, la investigación sobre cómo las multinacionales petroleras maniobraron para aumentar el precio del petróleo y determinar el curso de la política exterior yanqui.



Ediciones de la Flor

Uruguay 252 — 1° B

sistencia en caracterizar a la URSS como "estado obrero" al margen de las indudables transformaciones que ésta ha sufrido y que hoy definen su carácter imperialista. Desde el punto de vista teórico, lo válido es descifrar el mensaje de la historia a partir de la clave que provee el presente y no constituirla en patrón de medida del futuro. Trotski no sobrepasó el nivel de una sociología comparada de las revoluciones, lo que se basó en una doble pretensión: (a) que la revolución francesa es el "modelo" típico de la revolución burguesa (ello no resiste el menor análisis, apenas se la compara con la revolución inglesa); (b) que este supuesto modelo de revolución burguesa constituye el modelo de revolución. Ambas afirmaciones no han esclarecido ningún aspecto de la experiencia rusa y si hubo algún momento en que, según su tan remanido esquema, los trotskistas tendrían que haber proclamado a los cuatro vientos la llegada del famoso Termidor, fue durante el XX Congreso del PCUS, al que, por el contrario, no hicieron otra cosa que ensalzar.

Mavrikis analiza con detalla la incapacidad de Trotski para comprender la especificidad de la política, consecuencia de su identificación de la estructura con la superestructura, negando toda clase de mediaciones. Ello tuvo consecuencias groseras tales como la identificación de clase y partido que desarrolló, junto con los mencheviques, en el II Congreso del POSDR. O, simétricamente, pretender que el aumento de la productividad y eficacia del trabajo en Rusia era un mero problema económico para el que bastaba manejar a los sindicatos con puño de hierro y acercar el trabajo en la Unión Soviética a las condiciones imperantes durante el esclavismo.

El sociologismo de Trotski responde, en última instancia, al carácter premarxista de su dialéctica, como señala Mavrikis: "La característica principal del trotskismo es la ausencia de una teoría de las contradicciones, de una teoría de las fases y los estadios, y en consecuencia la ausencia de teoría de la estrategia y de la táctica" (p. 85).

Con la figura de Trotski se encuentra estrechamente vinculada la valoración de Stalin. Acertadamente Mavrikis resuelve esta vinculación mostrando que Stalin transitaba, al contrario que el fundador de la IV Internacional, el camino correcto y que, en todas las cuestiones fundamentales, Trotski resultó derrotado por él. El esquematismo le impidió a Trotski captar la realidad de una situación no prevista: la posibilidad de un país socia-



lista aislado. Aferrado a las viejas ideas acerca de la imposibilidad de tal situación, se escindió del campo revolucionario y redujo su actividad a apostrofarlo desde su mesa de trabajo, cuando no a proveer de argumentos al anticomunismo. La valoración de Stalin y Trotski debe partir de la escisión del segundo respecto del campo revolucionario y de que Stalin se encontraba en el centro de ese campo. Salvo que se opine que desde 1924 (o 1923, o donde sea que ahora se ubique el bendito "termidor") el movimiento obrero mundial no hizo más que retroceder por efecto del satánico afán de Stalin por llevarlo a la derrota, no se puede valorar negativamente a éste. Así es como ha enfocado la cuestión el PC de China: "Toda la actuación de Stalin ocupa un lugar importantísimo tanto en la historia de la dictadura del proletariado como en la del movimiento comunista internacional. El Partido Comunista de China siempre ha sostenido que el problema de cómo apreciar y enfocar a Stalin no es simplemente la evaluación del propio Stalin, sino, lo que es más importante, cómo sintetizar la experiencia histórica de la dictadura del proletariado y del movimiento comunista internacional a partir de la muerte de Lenin". La valoración positiva de Stalin no excluye criticar sus errores, pero puntualizando: 1º) estos juegan un papel secundario; y 2º) las diversas corrientes trotskistas resultaron no sólo incapaces de criticar estos errores sino que, los que resultaban realmente de importancia, se les escaparon por completo. Por último, es necesario señalar que, pese a lo que muchos historiadores trotskistas pretenden, la polémica de Trotski con la Internacional Comunista no se inscribe meramente en la historia de las ideas, sino que, incluso en el caso de las escasas críticas justas que formuló, éstas deben encuadrarse en la aguda lucha de clases

en que se desarrolló la existencia aislada de la URSS y las consecuencias políticas, en general negativas, de esas críticas.

Sin duda, Mavrakis satisface cumplidamente la crítica del trotskismo; sin embargo es necesario marcar algunos puntos en los que defiende posiciones no totalmente correctas. Uno de estos puntos es la cuestión del partido en la que Mavrakis señala correctamente la incapacidad total de la propuesta trotskista de partido y cómo su abtruso afán de reivindicar las fracciones como mecanismo para evitar las escisiones no ha podido superar las múltiples fracturas de las organizaciones trotskistas (en ese sentido la edición francesa de la obra de Mavrakis incorpora un esquema de la historia de las organizaciones trotskistas francesas que muestra en forma sumamente gráfica la capacidad de división y subdivisión que tienen las organizaciones trotskistas). En la dialéctica espontaneidad-conciencia, Mavrakis se vuelca hacia la jerarquización de la primera, estableciendo vínculos entre ambos términos que no corresponden a su proceso de desarrollo (por ejemplo, la relación temporal). Incluso afirma la prescindibilidad, en determinadas circunstancias, del partido de vanguardia: "[...] un movimiento revolucionario puede ser orientado correctamente incluso si no

tiene un partido marxista a la cabeza" (p. 115), invocando en apoyo de su tesis el ejemplo de la Comuna de París. No creemos que la orientación que dieron blanquistas y proudhonianos en la Comuna pueda calificarse de correcta, incluso recuérdese que Marx indicó la inoportunidad de lanzarse al combate frontal, lo que no invalida que, una vez que el proletariado de París había iniciado la lucha, fuera correcto ubicarse junto a él y apoyarlo con todas las fuerzas. Pero, y esto es lo más importante, incluso el tipo de ejemplo no sirve: la discusión no gira en torno a la posibilidad de librar un combate, o serie de combates, en los que predomine lo espontáneo; sino que se trata de si es o no posible la conquista del poder político, o trabajar para esa conquista, sin la existencia de un partido de vanguardia. En otras palabras: la eventual prescindibilidad de la vanguardia se demostraría si se pudiera exhibir una revolución proletaria *triumfante* sin dicha vanguardia. Y no la hay.

Otro punto que nos parece importante señalar es la adhesión de Mavrakis a la conceptualización del pensamiento de Mao Tsetung como "tercera etapa del marxismo": "Haciendo un balance de la práctica revolucionaria de su tiempo, de la que fue actor principal, Lenin desarro-

lló el marxismo permaneciendo fiel a su verdad universal. Mao hizo lo mismo en nuestra época" (p. 207). Para los marxistas, incluyendo por supuesto el PCCh, nuestra época es la misma que la de Lenin y, si cabe una periodización del marxismo, ésta deberá fundarse sobre las etapas del desarrollo histórico y no auto-nomizarse de éste. Al mismo tiempo que deben afirmarse centralmente los aportes fundamentales de Mao Tsetung, debe ubicárselos correctamente en el desarrollo del marxismo.

En resumen, el libro de Kostas Mavrakis satisface plenamente su objetivo de analizar el trotskismo. Desde este punto de vista y atendiendo a la actualidad de su temática, es un libro de suma importancia como instrumento para la lucha ideológica y política que se desarrolla en torno a la historia del movimiento comunista internacional, lucha que es fundamental para la construcción de una correcta línea revolucionaria.

1) Mavrakis dedica excelentes páginas a destruir la mitológica argumentación de que Lenin adhirió a la "revolución permanente" en 1917, concepción a la que se vinculó más de un historiador "objetivo".

DESARROLLO ECONOMICO

Revista de Ciencias Sociales

Publicación trimestral del
INSTITUTO DE DESARROLLO
ECONOMICO Y SOCIAL (IDES) Director:
Torcuato S. Di Tella

Nº 55 Octubre-Diciembre 1974 Vol. 14

Artículos

HECTOR L. DIEGUEZ Y ALBERTO PETROCOLLA: La distribución funcional del ingreso y el sistema previsional en la Argentina, 1950-1972

DANIEL H. LEVINE: Venezuela después de 1958: Restauración y consolidación de la política democrática.

CARLOS E. REBORATTI: Santa Victoria. Estudio de un caso de aislamiento geográfico.

ROLANDO FRANCO: Sobre los supuestos económicos y sociales de la marginalidad y de la acción política de los grupos marginales en América Latina.

Notas y Comentarios

JUAN CARLOS TORRE: La democracia sindical en la Argentina.

JOSE LUIS DE IMAZ: Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)

LUIS CARLOS BRESSER PEREIRA: El nuevo modelo brasileño de desarrollo.

Crítica de Libros - Informaciones - Reseñas Bibliográficas

PROYECCION '74

El gato y las tibiezas, Odín Fleitas

"Los que alguna vez tuvimos frío, sentimos atracción por las tibiezas". Los gatos -bordeando el anarquismo sin saberlo- trajinan libremente a través de las páginas de este libro. "In memoriam" del gato Félix.

Marxismo y anarquismo en la revolución rusa, Arthur Lehning

Los aportes de las dos corrientes fundamentales del socialismo, antes y después de octubre de 1917.

Colectividades libertarias en España, Gastón Leval (dos tomos)

Apasionante experiencia de autogestión durante la guerra de España.

La Forestal, Gastón Gori (2a. edición)

Imperialismo y lucha de clases en el Chaco santafesino. Profundiza la historia narrada cinematográficamente por Quebracho.

La autogestión, el estado y la revolución, varios autores.

Las experiencias autogestionarias realizadas en Rusia (1917-1921), Italia (1920), España (1936-1939), Yugoslavia (desde 1950), Argelia (desde 1962).

En todas las librerías y en...

PROYECCION - Yapeyú 321 - 811-5086

teoría y política

Número 13

Diciembre 1974-Febrero 1975

Publicación del Comité Central del
Partido Comunista Revolucionario de
la Argentina

Sumario

- *EL ARMA DECISIVA* (Editorial)
- *El 17 de OCTUBRE de 1945* (El origen del Movimiento Peronista)
- *El GRAN ALIADO* (Experiencia del Movimiento Campesino Misionero)
- *El PLAN DE GOBIERNO: ¿ARGENTINA LIBERADA?* (Análisis de la política económica del gobierno)
- *LA INSURRECCION DE OCTUBRE* (Análisis de la insurrección victoriosa que instauró el primer estado proletario en el mundo)

Pídala en quioscos



FICHAS LATINOAMERICANAS

en todos los quioscos

- Nº 1 — "La Universidad Latinoamericana"
- Nº 2 — "Brasil y la frontera Atlántica"
- Nº 3 — "Venezuela, país petrolero"
- Nº 4 — "Paulo Freire en América Latina" (1ª parte)
Con textos inéditos de Freire.

Documentación y análisis preparados por equipos de expertos sobre la realidad latinoamericana \$ 15,00.

REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

número 12 — setiembre de 1974

H. Lagrange: A PROPOSITO DE LA ESCUELA.
Críticas a un enfoque de Althusser

G. Edelstein y A. Rodríguez: EL METODO:
FACTOR DEFINITORIO Y UNIFICADOR DE
LA INSTRUMENTACION DIDACTICA.

I. Hernández: DISCRIMINACION ETNICA EN
LA ESCUELA.

INFORMES DE MESAS DE TRABAJO DE LAS
UNIVERSIDADES DE LA PLATA Y DE
CUYO Y DEL INSTITUTO SUPERIOR DEL
PROFESORADO.

COMENTARIOS DE LIBROS. INFORMACION
BIBLIOGRAFICA.



Carlos Echagüe, El otro imperialismo

La Unión Soviética después del XX Congreso del PCUS, la Unión Soviética, el otro imperialismo: este ensayo da cuenta minuciosamente de la restauración del capitalismo en la URSS, de su actual carácter de superpotencia imperialista; a la luz de las tesis leninistas sobre el imperialismo y de los desarrollos aportados por la experiencia china, desnuda la naturaleza del socialimperialismo.

Pídalo en librerías

Educación popular ¿Concientización o práctica revolucionaria?

Carlos Mallo

La educación popular
es una actividad cultural
que busca transformar
la conciencia de las
personas a través de
la participación activa
en procesos de
aprendizaje y reflexión
crítica sobre la realidad
social y política.

El libro que criticamos aquí —lo mismo que esta crítica— no pueden ser comprendidos sino en el contexto de una profusa bibliografía, que circula desde hace algunos años en los medios culturales latinoamericanos, haciendo eje en la "cuestión educativa" y en las articulaciones de la práctica y los sistemas educativos en cuanto aparatos ideológicos de transmisión, imposición y reproducción de la ideología dominante. Aclaremos: es en ese grado de generalidad como se plantea la cuestión en dicha bibliografía, que constituye la expresión "teórica", el momento reflexivo, de una corriente pedagógica que puede reconocerse por su tematización dominante: la propuesta de una educación "liberadora", "concientizadora" y desalienante, que operaría como el reverso de la educación vigente, caracterizada por ser "opresora", "bancaria" y alienante.¹

Conviene también observar —antes de referirnos a *Educación popular y proceso de concientización*— algunos de los rasgos fundamentales de la corriente en la que se inscribe el libro de Julio Barreiro. La idea de que la educación —en cuanto práctica— puede constituirse en un proceso de concientización, ha surgido de, y ha sido expresada por grupos de intelectuales ligados a las distintas Iglesias que operan en América Latina. En el seno de la institución eclesiástica, históricamente uno de los agentes educativos más importantes del continente, esta corriente intelectual se propone el replanteo de la cuestión educativa a la luz de las nuevas doctrinas de la iglesia, adoptando el sesgo de una explícita radicalización ideológica.²

El replanteo implica, en el plano ideológico, por lo menos dos aspectos relevantes:

1) Se rechaza explícitamente la supuesta neutralidad política de la acción educativa. La consecuencia aquí no es el señalamiento de que el verdadero "educador" no es el maestro individual, sino el Estado capitalista o la Iglesia (Gramsci). Por el contrario, ignorando la cuestión de la hegemonía, se pasa a la afirmación inmediatamente práctica de que los educadores populares —es decir, aquellos que se identifican con los sectores explotados de la sociedad— deben asumir la acción educativa como un compromiso político.

2) Este compromiso político se materializa en "... un programa de liberación del hombre latinoamericano" (Barreiro).

Dicho programa reconoce cinco "ideas-base":

"a) Hay transformaciones justas y necesarias que deben ocurrir en América Latina. Ellas deben modificar esencialmente las bases estructurales de las sociedades donde se localizan las contradicciones socioeconómicas y culturales de los sistemas vigentes en casi todos los países;

"b) Las transformaciones estructurales a ser realizadas deben constituirse como un verdadero "programa histórico" asumido por el pueblo, como una tarea suya, y a través de la cual se transforma progresivamente en sujeto de su propia acción;

"c) Para que el pueblo pueda conquistar y desarrollar esa acción transformadora, necesita pasar a niveles de acción colectiva cada vez más organizada, más amplia y más crítica;

"d) Consecuentemente, una de las tareas más necesarias para aquellos que se colocan al servicio de ese "proyecto de liberación" es la preparación de grupos populares capaces de actuar como agentes concientes y críticos de todo el proceso de cambios sociales;

"e) Los programas de educación popular pueden constituirse como uno de los instrumentos de formación-organización del pueblo, a lo largo de su propia acción transformadora."³

Se advierte en estos enunciados la ambigüedad y la confusión conceptual —puesto que no ponemos en duda las buenas intenciones de la propuesta— que caracteriza a la fraseología de la concientización. Parecen haber sido descuidadas las enseñanzas que la historia —una historia que es la historia de las luchas de clases— ha aportado acerca de los procesos revolucionarios que han minado el sistema capitalista a escala mundial, y cuyo protagonista principal han sido las masas (el "pueblo" del que hablan las "ideas-base").

En efecto, el problema no queda correctamente formulado con la mera enunciación de que se parte de "... una comprensión no idealizada: la de las contradicciones de sus sociedades y de las acciones necesarias para superarlas efectivamente."⁴ Para formular correctamente el problema —ni siquiera nos referimos a propuestas resolutorias— hubiera sido necesaria la comprensión de que las contradicciones sociales se rigen por una legalidad propia, y que en el caso de América Latina, la dominación imperialista se articula con un desarrollo capitalista deformado y dependiente. La práctica educativa no se materializa en este caso desde fuera del modo dominante de producción

y reproducción social en América Latina: —el modo de producción capitalista— ni de las luchas por su aniquilamiento.

Por tanto, la eficacia política de esa acción educativa no se mide por la mera aplicación de una educación desalienante por oposición a una educación alienante —repitamos: la historia no es la historia de la lucha entre un principio alienante y una actividad desalienadora: es historia de las luchas de clases— sino situando esta práctica en el contexto de las contradicciones entre estructura y superestructura. Este paso es obligado, si el "compromiso político" no quiere quedar anclado en una concepción mecanicista del valor de la educación como acción transformadora.

Barreiro afirma, por ejemplo:

"En términos prácticos es posible concebir una educación popular participante como forma de acción transformadora, en la medida en que ella crea situaciones para una permanente reflexión-revisión de los dos polos: realidad existente-acción necesaria."

O también: "La educación popular puede ser, concretamente, un instrumento de desarrollo de la conciencia crítica popular, en la medida en que aporte instrumentos para que los agentes populares de transformación sean capaces de vivir, a lo largo de su acción, esa *dinámica de lo concreto*, en la relación acción-reflexión..."⁵

Pero, en ese sentido, las afirmaciones pierden su posible especificidad crítica, se diluyen en la ambigüedad, en la medida en que el contexto de explicación nos lleva a pensar que las luchas populares en América Latina son luchas por la liberación del hombre latinoamericano en general, o que se trata de luchas de liberación contra la inconciencia, la ignorancia, la alienación o la explotación en general. ¿No se considera necesario hablar del imperialismo norteamericano? Las luchas de liberación nacional y social de las masas latinoamericanas ¿no se dirigen entre otros objetivos, contra la apropiación privada de las condiciones materiales de la existencia, rasgo estructural del régimen capitalista? Al mismo tiempo, a nuestro modo de ver, las categorías teóricas provenientes de diversos ámbitos de la ideología burguesa, aún en sus matices críticos o utópicos, a las que acuden con frecuencia los teóricos de esta corriente —y de cuyo uso se disculpan reiterando que sus escritos no tienen un carácter "académico"— no ayudan a los "educadores populares" en la comprensión de su práctica educativa de intenciones concientizadoras.

De cualquier manera, conducidos por la dinámica de su propia radicalización a una acción política que no se presenta como tal, sino como acción educativa —aunque se reconoce su sentido político, su no-neutralidad— los “educadores populares” se ponen en contacto con los sectores explotados del continente. Lo han hecho, y lo hacen, generalmente a partir de tareas de alfabetización⁶, en las que el problema “técnico” del aprendizaje de la lectura y la escritura pasa a un segundo plano en detrimento de la tarea política de concientización. Así, los “educadores populares” se acercan a los sectores más postergados de la sociedad, y a través de “Grupos de Base de Educación Popular”, “Círculos de Cultura Popular”, etc., confrontan sus experiencias anteriores como educadores, y ponen en crisis sus propias conceptualizaciones teóricas e ideológicas. El reconocimiento de esta crisis por parte de estos concientizadores —en el que se recoge la problemática de la Tercera Tesis sobre Feuerbach, pero no se la profundiza⁷— es el aporte fundamental del libro de Barreiro.

Por lo demás, el interés de la obra es múltiple: constituye un testimonio de experiencias políticas y educativas realizadas en el seno de la corriente concientizadora, procura una síntesis de las diversas tendencias de fundamentación de la educación popular, articula los conceptos elaborados a la luz de la práctica en esquemas didácticos, y, fundamentalmente, realiza un balance y autocrítica en el que se advierte cómo la práctica ha ido obligando a modificar la teoría: “Ese pasaje de una ideología fundada en principios humanistas e interpretaciones culturalistas hacia una ideología proletaria surgida de análisis sociales de rasgo dialéctico, fue el más radical momento de toma de conciencia realizado por los propios grupos ‘comprometidos con la concientización’. Representó el inicio de una redefinición muy creativa de la educación popular en nuestro continente.” “Una de las expresiones más notables en todo ese ‘cambio de perspectiva’ está contenida en la interpretación en términos de clase de lo que era anteriormente comprendido en términos de hombre.”⁸

Cabría esperar que esta autocrítica constituya efectivamente un nuevo punto de partida en el replanteo de la cuestión de las relaciones entre educación popular y política revolucionaria. En ese sentido, vale la pena señalar que el problema de cómo lograr que el proceso educativo esté orientado a satisfacer las necesidades de la clase trabajadora, está inmerso en el problema de cómo se elabora, en la lucha

de clases, un proyecto revolucionario hegemonizado por el proletariado. Por tanto, desde esta perspectiva, la cuestión educativa no puede ser planteada fuera del terreno de la lucha de clases, ni resuelta al margen de la práctica de las masas. En ese contexto, el desarrollo de la lucha ideológica exige la elaboración y aplicación de métodos “pedagógicos” a través de los cuales son las masas quienes producen su autoeducación.⁹

¹ Un ejemplo de este tipo de argumentación: “La educación es un cauce de transmisión de la ideología dominante pero puede convertirse en un mecanismo de concientización si ofrece aquellos elementos que favorecen una actitud radicalmente crítica del educando.” López Soria: “Hacia una crítica ideológica”, en revista de Educación N° 3, Santa Fe, sin fecha, p. 18.

Agrega López Soria que “. . . si la educación proveyese al alumno de actitudes y mecanismos capaces no sólo de percatarse de la carga ideológica de las cosmovisiones que justifican la situación de dominación sino de desarrollar una actividad desalienadora, cumpliría una función muy diversa a la de domesticar que hasta hoy ha venido desempeñando”, (*Ibid.*, p. 20).

Las obras más importantes producidas por esta corriente son:

● Pierre Furter: “Educación y reflexión”, “Educación y vida”, “La educación permanente dentro de las perspectivas del desarrollo”.

● Paulo Freire: “La educación como práctica de la libertad”, “Pedagogía del oprimido”, “Extensión o comunicación”, “Las Iglesias en América Latina: su papel educativo”.

● Arnaldo Gomensoro: “Hacia una educación comprometida”.

● Alberto Silva: “La escuela fuera de la escuela”.

● Anónimo: “Se vive como se puede”.

● Reina Reyes: “¿Para qué futuro educamos?”.

● Iván Illich: “Crítica a la liturgia de la enseñanza”, “Revolución cultural, escuela y desarrollo”, “Une société sans école”.

● H. Conteris, J. Barreiro, J. de Santa Ana, R. Cetrullo, V. Gilbert: “Conciencia y revolución. Contribución al proceso de concientización del hombre en América Latina”.

² “La educación popular es claramente comprendida hoy como un instrumento de contribución inmediata a una efectiva participación popular en procesos de transformación de la sociedad clasista y opresora. Se originó, en parte, de la práctica y de los descubrimientos de grupos de cristianos comprometidos con intervenciones sociales liberadoras, cada vez más cercanas a proyectos realistas de participación en las transformaciones sociales”. Julio Barreiro: *Educación popular*

y proceso de concientización, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 26.

No discutiremos aquí el alcance de esta radicalización en el sentido de la crisis que pudo provocar en la adscripción ideológico e institucional de los “educadores populares”— en tanto individuos respecto del aparato ideológico eclesástico.

³ *Ibid.*, p. 19

⁴ *Ibid.*

⁶ Cfr.: Francisco Ferrara, *¿Qué son las Ligas Agrarias?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

⁷ “La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres precisamente los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad. (...) La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*.” Carlos Marx, “Tercera Tesis sobre Feuerbach”, en Marx y Engels: *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 733.

⁸ Barreiro: op. cit., pp. 34-35.

⁹ Es ilustrativo, para encuadrar las inquietudes salvacionistas del paternalismo pequeño-burgués que los concientizadores han criticado tanto, recordar las aplicaciones de Mao Tsé Tung, en 1944, a propósito del trabajo cultural: “La nuestra es una cultura del pueblo; los trabajadores de la cultura deben servir al pueblo con gran entusiasmo y devoción, vincularse con las masas y no aislarse de ellas. Para vincularse con las masas, deben actuar de acuerdo con sus necesidades y deseos. En todo trabajo que se realice para las masas, se requiere partir de sus necesidades y no del buen deseo de un individuo. Sucede con frecuencia que objetivamente las masas necesitan un cambio determinado, pero subjetivamente no tienen todavía conciencia de esa necesidad y no desean ni están decididas a realizarlo; en tales circunstancias, tenemos que esperar con paciencia. No se debe realizar el cambio hasta que, por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas hayan adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tengan el deseo y la decisión de hacerlo. (...) He aquí dos principios: uno, las necesidades reales de las masas, y no necesidades imaginadas por nosotros, y el otro, los deseos de las masas y las decisiones que toman ellas mismas, y no las que tomamos nosotros en su lugar”. Mao Tsé Tung: “El Frente Unico en el trabajo cultural”, en *Obras Escogidas*, Tomo III, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, p. 168.

Yo el Supremo

¿La escritura del poder o la impotencia de la escritura?

Antonio Carmona

En el número 37 de *Los Libros* fue publicado mi artículo, *Yo el Supremo: el discurso del poder*. El objetivo de la nota era, en primer lugar, situar el espacio literario en el cual la novela venía a incluirse, espacio generado en gran medida a partir de cierta crítica de arraigo en revistas y suplementos literarios, por un lado, y por el otro por los ecos de una teoría de la literatura, a nuestro juicio idealista por su inversión más o menos disimulada de las relaciones reales entre escritura y poder, escritura e historia. En este marco se caracterizaba a la novela de Roa Bastos como texto de una sola voz, la de una clase, lo cual a todas luces no es un "problema de cantidad". Ese artículo suscitó la respuesta siguiente, que *Los Libros* recoge para reflejar, en la medida en que le sea posible, el debate en un campo que es propio de la revista, el cultural e ideológico.

Beatriz Sarlo

En "Tristes Trópicos" Lévi-Strauss planteó la escritura como un elemento de poder donde podrían encontrarse algunas de las bases del dominio del hombre por el hombre. La escritura —si no causa— serviría a esos fines: perpetuar, regular, crear diferencias. La propuesta contraria (Derrida, por ejemplo) define esta concepción como fonocéntrica: visión donde la escritura ha sido relegada como simple imitación de la palabra hablada, oponiéndole una comprensión de la escritura co-

mo un sistema más amplio que estaría en los orígenes mismos del lenguaje, no creación ya a imagen y semejanza sino sistema de comunicación autónoma, de la que la escritura fonética o pictográfica serían manifestaciones.

Una discusión sobre la problemática profunda de la escritura se hace hasta el momento dificultosa. Sin embargo la dicotomía que se plantea: la escritura como elemento de poder, manifestación artificial, y la escritura como sistema de

comunicación autónoma es importante y remite a un problema que nos interesa, en relación a las posibilidades del lenguaje y el uso que se le da en momentos determinados.

Los gramáticos ya pretendieron la diferenciación entre un "Lenguaje" culto (que sin duda era un elemento de dominación necesario para cualquier detentación de poder) y el habla popular, simples barbarismos útiles para una comunicación de segunda índole.

Trasladado a la escritura literaria (al lenguaje literario) el planteamiento ha sido también el mismo: una "Literatura", individual, producto exclusivo de los que podían aprenderla y las literaturas populares, leyendas, cuentos, etc., de menor valor en la escala de la "cultura".

América Latina podría ser un espacio excelente para el planteamiento de esta dicotomía. Aquí han coincidido, con una diferenciación acentuada, la lengua "occidental" y las lenguas "bárbaras". La escritura perfecta y los pueblos ágrafos. La literatura culta y las leyendas y los mitos populares delimitando dos espacios de comunicación distintos (entre tantas especies útiles de mantener separados). Dos tradiciones, dos mundos. "Karai ñee" (lengua del señor, el castellano) y Ave ñee (lengua del indio, el guaraní) en el idioma popular paraguayo. Las connotaciones creo que son evidentes.

Es en el límite de estos espacios donde habría que ubicar ciertas literaturas latinoamericanas (la de Arguedas puede servir como ejemplo contundente). Es en esta dicotomía donde creo debería ser ubicada la literatura de Roa Bastos, más que en un espacio delimitado por un término ambiguo como realismo mágico (muy relacionado por demás con toda una visión folclorista de Latinoamérica que cae del lado de la dominación) y cierta corriente que pueda coincidir en algún planteamiento con supuestos planteamientos de "Yo el Supremo".

"Hijo de Hombre", la obra más conocida de Roa, puede ser un punto de partida útil para el análisis. Escenario desdibujado —la obra recorre casi la totalidad del país fusionándolo y confundiendo; personajes que en cada capítulo (despreciando al narrador, ya dibujado en sí como un personaje despreciable) se transforman, son otros, distintos e iguales: un hombre de muchas caras; su temática, la aventura de un pueblo, de ese personaje múltiple, empeñado en una tarea trágica, de inevitable desenlace trágico: la guerra, que lo lleva a una lucha en el marco de la desolación chaqueña donde a pesar de las victorias el pueblo pierde. El ambiente

—mágico han dicho algunos críticos— es el de un lenguaje y una cultura donde lo mítico desempeña un papel fundamental; donde esa cristo leproso que sirve de estandarte a una rebelión popular, hasta la identificación en los yerbales de una continua imposición que, aprovechado el mito, lo desvirtúa sirviendo de elemento represivo: Mr. Thomas, dueño de los yerbales, es la continuación de Santo Tomás, patrón impuesto a sus fines por los jesuitas, y del País Zume, personaje real mítico.

En la novela pueden distinguirse dos escrituras, dos narradores. El narrador (tradicionalmente entendido, el que cuenta la novela, escritor-personaje): ser incapaz, traidor, aseino del pueblo (termina ametrallando a Kiritó, símbolo de la rebelión), y una dinámica que reemplaza al primero: que lo desborda con la mitología popular y la historia del pueblo. Uno, recordador nostálgico de una historia; otro, personaje colectivo. Narrador individual, escritor único, que pretende imponer sus términos y la escritura mítica que surge como contrapunto, la narración (la del narrador indígena popular) que no da importancia a los términos individuales.

Sería interesante preguntarse si Roa abandonó esta problemática por la elección de un personaje único. El artículo que comentamos propone dos formas por las que "registra" la unitalteralidad de "Yo el Supremo": la cantidad como predominancia de un personaje en la exposición (escasos comentarios del compilador, ausencia de otras voces) de donde se deduce que estamos ante una novela de personaje, y la presentación en el texto de la escritura como condición de poder, inversión de la relación de subordinación que existe entre ambos términos.

Personaje único, delimitación cuantitativa (espacio que ocupa) de una escritura: cabría más ponerse en otro punto de vista y tratar de definir a ese personaje, Yo, que habla en la novela. Por primera persona, ese Yo, se entiende en literatura un tipo de aproximación opuesto a la novela de personaje, de héroe. El relato en tercera persona, por el contrario, es el que alejando al personaje lo ubica, apoyado en tiempos pretéritos, para describirlo, para relatarlo. Da una aparente verosimilitud histórica mientras aleja al lector en tiempo. No es sujeto actual sino algo que fue en otro tiempo.

El "Yo", por el contrario, confunde personaje y narrador, el lector mismo puede ocupar ese lugar que al leer es el suyo. La primera persona actualiza el relato, el Supremo lo sabe: "Si a toda costa se quiere hablar de alguien no sólo

tiene uno que ponerse en su lugar: Tiene que ser ese alguien".

A pesar de ser, en apariencia, el relato de un personaje único, la novela no pretende relatarlo, contarlo como historia. "Biografía en primera persona" ha dicho un crítico paraguayo al respecto de la obra, y entiendo que la definición es inteligente por todas las contradicciones y matices que implica la fusión de tales términos.

Una segunda persona interviene en el relato fracturándolo: *El*, no ya gramatical sino simbólico, representativo, y que considero como una de las proposiciones profundas del título de la obra "Yo el Supremo", Yo-El, el que sobrevivirá al supremo: "Tras esta generación vendrá otra. Si no estoy Yo, estará El, que tampoco tiene antigüedad". La otra generación y esta, lo que permanece; el incansable que acusa al supremo cuestionándole sus errores, su traición, señalándole su ausencia de poder (su voz ya no representa la del Común). Eco de un supremo dictador, pero que tiene su autonomía, que le devuelve su verdad. Coro que delimita al personaje y le acusa en sus contradicciones, en su soledad que el libro agota en un acto dramático, en el sentido del drama teatral, poniendo en escena al personaje con todas sus carencias, con su descomposición.

Dentro de este cuadro, la historia que se desarrolla no es la historia del Supremo, sino la de su fracaso; no es su voz la que cuenta sino la voz de un "El" que se infiltra hasta en sus propios escritos acusándolo: "Leíste mal la voluntad del Común y en consecuencia obraste mal." La de un "Yo" destruido, al perder su representatividad, que quiere prolongar en la escritura su dominio, seguir ejerciéndolo. Ha traicionado al pueblo le repite ese *El* más cultural, más colectivo que individual, y ha dejado de tener el poder que le otorgaron, del que sólo era un representante.

El libro se puede ver como un desplazamiento de escrituras. La del Supremo que en un principio no creía en su poder, que después se aferra a ella, y la de ese *El* que va, a medida que se avanza, adquiriendo dominio, acosando cada vez más.

El vano intento del Supremo es seguir prolongándose en la escritura aunque reconoce su impotencia. Solamente la mano, dice dándose cuenta de su imposibilidad, prosigue la tarea. Largas cartas escritas a sus representantes caen en un vacío del que la escritura no podrá salir. Las cartas no evitan —a pesar de su perpetua circularidad— que sus lugartenientes le roben, lo malinterpreten, lo traicio-

nen. Su escritura, su lenguaje, es el de un impotente aferrándose a su propia impotencia: a su lenguaje. La afasia, que su perro le había vaticinado, le sacará esa última vanidad.

Su escritura, su desescritura, su deslenguaje, habla que se va volviendo hacia dentro, que va dejando de serlo al perder su posibilidad social. "Escri-vanos" es su propio término al inicio del libro. Lo vano de esa escritura sin representatividad de sus enemigos, a la que él pretenderá, en el último momento, aferrarse.

Hay una tercera persona en el relato: el compilador, el relator y comentador del supremo. Ese alguien sí pretende escribir con cierto historicismo. "El" es su persona, el pasado su tiempo. El escriba, el historiador, el escritor, contra quien el supremo dirige sus diatribas: "Vagos. Malentendidos. Truhanes, rufianes de la lengua escrita." "Imbéciles compiladores de escritos no menos imbéciles." La "censura" va dirigida contra ellos, los poseedores de la escritura, los mistificadores de la historia, los prolongadores de las leyes, (el mismo Supremo que intenta, al final, prolongarse en la escritura). Es con ese personaje con el que Roa no quiere identificarse; es el autor que otro "compilador" pretende substituir tomando el papel no ya de poseedor de la escritura, sino de depositario de un saber colectivo que relata. No ya creador, sino matizador, cuentero, memoria viva (no muerta como la de los lectores de diccionarios que maldice también El Supremo) del "libro que escriben los pueblos."

En Hijo de Hombre, señalábamos, se podían encontrar dos personajes: el narrador, en el sentido convencional, pintado como despreciable; el pueblo, personaje colectivo que va haciendo la historia. "Yo el Supremo" plantea con mayor profundidad esa contradicción. Un narrador llevado en su importancia al límite de la destrucción, de la imposibilidad; una escritura que surge en frente al servicio del relato de un mito. "Harta diferencia que hay entre un libro que hace un particular y lanza al pueblo, y un libro que hace un pueblo." No es la escritura de un personaje (imposible ser el otro para escribirlo), pretende ser la exposición de otra escritura no ya individual. Roa pretende (ése, entiendo, es el proyecto del libro) desprestigiar al narrador individual, tan prestigiado por la literatura burguesa, para revalorar el relato como producto colectivo, social, en el que el escriba no es sino un matizador, recopilador en cierto sentido de la escritura del "Común" que el Supremo no supo leer.

Libros distribuidos en Buenos Aires

OCTUBRE-NOVIEMBRE 1974

CIENCIAS SOCIALES

Jean Baechler
Los fenómenos revolucionarios
Traducción de Nuria Vidal
Carles Reig
Barcelona, Ediciones
Península, 248 pág.

CEIL y CONICET
**Participación de los
trabajadores en la gestión
empresarial**
Buenos Aires, Editorial
El Coloquio, 570 pág.

R.H.S. Crossman
Biografía del Estado Moderno
Traducción de J.A. Fernández
de Castro
México, Fondo de Cultura
Económica, 374 pág.

Jean-Baptiste Fages
**Para comprender a
Lévi-Strauss**
Traducción de Matilde Horne
Buenos Aires, Amorrortu
editores, 175 pág.
*Desde el interior de la
problemática estructuralista
este nuevo libro del
divulgador Fages se constituye
en un análisis superficial y
una descripción caracterizada
por su acriticismo de la
obra de Lévi-Strauss.*

Goldmann, Rossanda, Naville,
Lefebvre y otros
**Sociología y Revolución
(Coloquio de Cabris)**
México, Editorial Grijalbo,
378 pág.

E.L. Johnson
El sistema jurídico soviético
Traducción de J.R. Capella
y J.Cano Tembleque
Barcelona, Ediciones
Península, 322 pág.

Jorge Niosi
**Los empresarios y el estado
argentino (1955-1969)**
Buenos Aires, Siglo XXI,
241 pág.
*Este estudio verifica algunas
hipótesis acerca de la
relación entre las asociaciones
empresariales, de la industria
y el agro, y los gobiernos
posteriores a 1955; analiza las
declaraciones políticas
y corporativas de esas
instituciones respecto de los
planes económicos
puestos en práctica, muchas
veces, por los mismos
dirigentes empresarios de la
oligarquía y la gran
burguesía. Da cuenta también
de sus relaciones con los
intereses extranjeros,
especialmente yanquis y
europeos.*

Nicos Poulantzas
**La internacionalización de
las relaciones capitalistas y el
estado-nación**
Traducción de José Szabón

Buenos Aires, Nueva Visión,
76 pág.

Martín Sagrera
**Hacinamiento. Superpoblación
y sexualidad**
Caracas, Monte Avila
Editores, 139 pág.

Alfred Schutz
Estudios sobre teoría social
Traducción de Néstor Míguez
Buenos Aires, Amorrortu
editores, 277 pág.
*El libro de
Schutz, sociólogo austríaco
que sintetiza en su
obra vertientes del
pensamiento de Max Weber y
sólidas influencias de la
fenomenología husserliana,
incluye ensayos sobre la
racionalidad y la acción en el
mundo social, y una serie
de "ejercicios interpretativos"
sobre la distribución social
del conocimiento, el
problema de la realidad y la
responsabilidad, etc.*

COMUNICACION DE MASAS

Armand Mattelart
La cultura como empresa multinacional
Buenos Aires, Galerna, 177 pág.
La primera versión de este ensayo apareció bajo la forma de artículo en la revista Casa de las Américas; aborda algunos de los temas ya tratados en obras anteriores por Mattelart: corporaciones electrónicas y de comunicación, penetración imperialista en educación de masas, la industria del turismo y su vinculación con empresas monopólicas, etc.

Heriberto Muraro
Neocapitalismo y comunicación de masas
Buenos Aires, EUDEBA, 244 pág.

ECONOMIA

Historia Documental del Acuerdo de Cartagena
Junta del Acuerdo de Cartagena. Instituto para la Integración de América Latina
Buenos Aires, INTAL, 608 pág.

S. Ménshikov
Estructura de la oligarquía financiera en Estados Unidos
Traducción de L. Vládov
Ediciones Axis, 367 pág.

William W. Pyle
Elementos de Contabilidad
Tomos 1 y 2
Traducción de Claudio Víctor Loeffler
Buenos Aires, El Ateneo, t. 1, 132 pág; t. 2, 128 pág.

William T. Ryan
Principios de comercialización
Traducción de Virginia González Winckler
Buenos Aires, El Ateneo, 169 pág.

Gianni Sofri
El modo de producción asiático
Traducción de Marcial Tarragó
Barcelona, Ediciones Península, 232 pág.

Glenn A. Welsch
Contabilidad de empresas
Tomos 1 y 2
Traducción de Claudio Víctor Loeffler
Buenos Aires, El Ateneo, t. 1, 185 pág; t. 2, 109 pág.

EDUCACION

Angélica W. Cass
Educación básica para adultos
Traducción de Roberto J. Walton
Buenos Aires, Editorial Troquel, 147 pág.

Equipo de propaganda de la Universidad de Sinjua / Alice Altini / Alessandro Russo
Por una universidad científica, técnica, socialista. Algunas escuelas en China
Buenos Aires, La Rosa Blindada, 128 pág.
Los informes que componen el cuerpo central de este libro proporcionan datos y elementos importantes para la comprensión del proceso desencadenado en la universidad y las escuelas chinas después de la Revolución cultural. Son indispensables para extraer conclusiones y enseñanzas de ese proceso, en especial en lo referido a la superación de la división entre trabajo manual e intelectual, la expresión de la consigna de la política en el puesto de mando, a través de experiencias de integración de obreros, soldados y profesores, lucha ideológica y lucha política, como ejes que recorren todo el proceso de la educación en China.

Giovanni Gozzer y colaboradores

Bases para organizar el curriculum de ciencias
Traducción de José María Leyva
Buenos Aires, El Ateneo, 139 pág.

Ernesto Schiefelbein
Teoría, técnicas, procesos y casos en el planeamiento de la educación
Buenos Aires, El Ateneo, 793 pág.

ENSAYOS SOBRE ARTE Y LITERATURA

Augusto Boal
Teatro del oprimido y otras poéticas políticas
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 238 pág.

Bertold Brecht
El compromiso en literatura y arte
Traducción de J. Fontcuberta
Barcelona, Península, 447 pág.
Textos capitales para la polémica sobre una concepción marxista del arte y la literatura. Incluye los ensayos sobre arte y política, sobre realismo y formalismo y política cultural.

Gillo Dorfles
Las oscilaciones del gusto
Traducción de Carlos Manzano
Barcelona, Editorial Lumen, 142 pág.

Severo Sarduy
Barroco
Buenos Aires, Sudamericana, 119 pág.

Guillermo Yepes Boscán
Dones y miserias de la poesía
Caracas, Monte Avila Editores, 244 pág.

FILOSOFIA

Roger Garaudy
Introducción a la metodología

marxista
Traducción de J.D.N.
Buenos Aires, Ediciones del Siglo, 77 pág.
Versión de un ciclo de conferencias, dictadas en Cuba por Garaudy, en las que éste desarrolla algunas tesis sobre el marxismo como "síntesis superadora de la cultura anterior", todo ello en el marco del "marxismo humanista", una de las formas del actual revisionismo.

Paul Kagi
La génesis del materialismo histórico
Traducción de Ulises Moulines
Barcelona, Ediciones Península, 322 pág.

Dominique Lecourt
Ensayo sobre la posición de Lenin en filosofía
Traducción de Santiago Funes
Buenos Aires, Siglo XXI, 189 pág.
Lecourt desarrolla varias tesis muy discutibles acerca de la teoría del reflejo, especialmente vinculadas con los últimos desarrollos del "marxismo" althusseriano sobre "la historia como proceso sin sujeto". Así, la tesis de que en Lenin el reflejo es un reflejo sin espejo aparece vinculada a la última operación de esta corriente filosófica francesa, más próxima al estructuralismo que al marxismo.

S. Meliujin
El problema de lo finito y lo infinito
Traducción de Lydia Kupler de Velasco
México, Editorial Grijalbo, 275 pág.

Adam Schaff
Historia y verdad
Traducción de Ignasi Vidal Sanfeliú
México, Editorial Grijalbo, 373 pág.

HISTORIA

J.H. Elliot, Roland Mousnier, Marc Raeff, J. W. Snit y Lawrence Stone

Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna
Traducción de Blanca Paredes Larrucea
Madrid, Alianza editorial, 230 pág.

J. Godechot
Los orígenes de la Revolución Francesa
Barcelona, Península, 376 pág.

Bernardo Jurado Toro
Simón Bolívar, el joven
Caracas, Monte Avila Editores, 93 pág.

G. Lefebvre
El nacimiento de la historiografía moderna
Barcelona, Martínez Roca, 340 pág.

Armando Rojas
Las misiones diplomáticas de Guzmán Blanco
Caracas, Monte Avila editores, 195 pág.

LINGÜÍSTICA

F.H. George
Introducción a la semántica
Traducción de R. y I. Alvarez Vara
Madrid, Fundamentos, 195 pág.

Roman Jakobson, Roland Barthes, Abraham Moles y otros
El lenguaje y los problemas del conocimiento
Traducción de María Teresa La Valle y Marcelo Pérez Rivas
Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, 141 pág.
Segunda edición de la traducción de un número de la revista Arguments de 1962 que, si se exceptúa el trabajo de Jakobson sobre lingüística y poética, refleja el paso implacable de los años sobre posiciones uno de cuyos méritos mayores era la provocativa novedad.

Antonio Ponzio
Gramática transformacional e ideología política
Traducción de Augusto Bianco
Buenos Aires, Nueva Visión, 117 pág.

LITERATURA EUROPEA Y NORTEAMERICANA

Isabel Alvarez de Toledo, duquesa de Medina Sidonia
La Base
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 194 pág.

Ian Fleming
Chitty-chitty bang-bang El automóvil mágico
Traducción de Hugo Scarone
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 80 pág.

LITERATURA LATINOAMERICANA

Margarita Aguirre
La oveja roja
Buenos Aires, Sudamericana, 191 pág.

Macedonio Fernández
Adriana Buenos Aires (última novela mala)
Obras completas de M.F., tomo V
Buenos Aires, Corregidor, 240 pág.

Noé Jitrik
Del otro lado de la puerta
Rapsodia
Ilustrado por Roberto Broullon
Buenos Aires, Megápolis, sin número de páginas

Clarice Lispector
La Legión Extranjera
Traducción de Juan García Gayó
Caracas, Monte Avila editores, 353 pág.

Juan Carlos Martini
Los asesinos las prefieren rubias
Buenos Aires, La Línea, 151 pág.

Enrique Medina
Transparente
Buenos Aires, Sudamericana, 246 pág.

Manuel Mujica Láinez
El viaje de los siete demonios

Buenos Aires, Sudamericana, 297 pág.

Julián Padrón
Madrugada
Caracas, Monte Avila editores, 178 pág.

Eduardo Perrone
Visita francesa y completo
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 230 pág.

Augusto Roa Bastos
El pollito de fuego
Ilustrado por Juan Marchesi
Buenos Aires, Ediciones de la Flor

Darío Ruiz Gómez
La ternura que tengo para vos
Caracas, Monte Avila editores, 223 pág.

POESÍA

Arturo Alvarez Sosa
Estado natural
Buenos Aires, Sudamericana, 54 pág.

Raúl Aráoz Anzoátegui
Pasar la vida
Dibujos de Osvaldo Juane Salta, Ediciones Limache, 71 pág.

Jorge A. Boccanera
Los espantapájaros suicidas
Lanús, Grupo Editor Mensaje, 90 pág.

Manuel del Cabral
Poemas de amor y sexo
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 182 pág.

Guillermo Colussi, Jorge Isaias, Alejandro Pidello
Pájaro Anual
Rosario, Ediciones La Cachimba, 60 pág.

Oscar R.R. García
El canto de las fábricas
Lanús, Grupo Editor Mensaje, 66 pág.

Raúl García Brarda
Los mismos lugares
Rosario, Ediciones La Cachimba, 58 pág.

Néstor Groppe
Todo lo demás es cielo (los cielos que volaron y los

cielos que espero)
Jujuy, ediciones Buenamontaña, 86 pág.

Pablo Riquelme
La Posada
Caracas, Monte Avila Editores, 96 pág.

Victor Sandoval
Para empezar el día
México, Joaquín Mortiz, 110 pág.

POLÍTICA

Raúl Botelho Gonsálvez
Proceso del subimperialismo brasileño
Buenos Aires, Eudeba, 141 pág.

Cabral, Soares, Cunhal y otros
De Salazar a los capitanes
Buenos Aires, Grupo Editor, 111 pág.

Helder Camara
El grito del tercer mundo en un pueblo marginado
Buenos Aires, Merayo Editor, 137 pág.

Comisión de estudios de la historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam
Breve historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam
Buenos Aires, La Rosa Blindada, 157 pág.
Texto importante para el estudio y comprensión de las luchas anticoloniales y por el socialismo del pueblo vietnamita, donde se refleja la función fundamental del partido, su estrecha vinculación con las masas y su capacidad para unir a la mayoría en contra del enemigo principal.

Chen Po-ta
Lucha de clases en el campo chino
Traducción de Fernando Granda
Buenos Aires, Schapire Editor, 89 pág.

Chile, Primavera negra, Cara y cruz del golpe militar
Compilado por Santiago Dowling

Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 151 pág.

Colección de relatos periodísticos, testimonios personales y declaraciones oficiales. El compilador ha querido "evitar esa parcialidad" y "contribuir con algo de luz a un proceso bastante oscuro". No ha logrado sino plegarse a los lugares comunes generados por el revisionismo sobre el fracaso de la "vía chilena".

André Gunder Frank
Quién es el enemigo inmediato

Buenos Aires, CEP, 64 pág.
Según su ya conocida diferenciación entre enemigo principal y enemigo inmediato de los pueblos latinoamericanos y su concepción de las relaciones de producción desde la colonia en América Latina como capitalistas, Gunder Frank propone situar a las burguesías latinoamericanas radicalmente, en el campo del enemigo. Propone también encontrar para dirigir las luchas de estos pueblos a otro Fidel: los resultados cubanos hacen saltar a la vista lo erróneo de sus tesis.

John Galvani
Irak y Siria. Dos experiencias baathistas
Traducción de Matilde Marino
Buenos Aires, Periferia, 106 pág.

Antonio Gramsci
Pequeña antología política
Selección y notas de Mario Spínella
Traducción de Juan Ramón Capella
Barcelona, Libros de confrontación, 171 pág.

El Informe Rodríguez Conde
Informe de la comisión investigadora de los servicios públicos de electricidad (1943)
Buenos Aires, EUDEBA, 664 pág.
Precedido por un extenso prólogo de Miguel Ángel Scenna, esta edición del informe de la comisión presidida por Rodríguez Conde proporciona un material de gran valor para el estudio de las múltiples conexiones de la banca y el capital extranjeros con sucesivos gobiernos y políticos argentinos que estuvieron a su servicio; así los detalles de

las concesiones de electricidad en la década infame iluminan una de las zonas más escandalosas de la política del período.

Salvador María Lozada
Dependencia y empresas multinacionales
Buenos Aires, EUDEBA, 180 pág.

Antonio Melis, Adalbert Dessau, Manfred Kossok
Mariátegui, tres estudios
Lima, Biblioteca Amauta, 147 pág.

Mario Monteforte Toledo
La solución militar a la peruana. 1968-1970
México, UNAM, 182 pág.

Antonio Pérez-Esclarín
La revolución con Marx y con Cristo
Caracas, Monte Avila editores, 265 pág.
Apelando a viejas falsificaciones centradas en reducir el marxismo a un humanismo neutro e inofensivo, el español Pérez-Esclarín llega a la conclusión de que el espíritu marxista genuino está en los movimientos rebeldes o "desviacionistas".

Alfred Stepan
Brasil: los militares y la política
Traducción de Inés Pardo
Buenos Aires, Amorrortu editores, 351 pág.

Vicente Talon
Portugal ¿golpe o revolución?
Madrid, C.V.S. ediciones, 346 pág.

Varios Autores
Los intelectuales y el poder
Selección y prólogo de Gabriel Careaga
México, Sep. Setentas, 206 pág.
Colección de ensayos sobre el tema, donde pueden leerse un conjunto heterogéneo de opiniones; entre ellas las de Wright Mills, W. Laqueur, Arthur Schlesinger, Carlos Rama y otros.

Varios autores
Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina
Buenos Aires, Editorial El Coloquio, 436 pág.

Carlos María Vilas
La dominación imperialista en la Argentina
Buenos Aires, EUDEBA, 275 pág.

PSICOLOGIA

Igor Caruso
Psicoanálisis, marxismo y utopía
México, Siglo XXI, 203 pág.

Roberto Desoille
El caso María Clotilde. Psicoterapia del ensueño dirigido
Traducción de José Castelló
Buenos Aires, Amorrortu editores, 227 pág.
En el ensueño dirigido —técnica cuya difusión se propone este texto— se procura alcanzar un nivel de conciencia que no es el del sueño ni el de la vigilia total, y su objetivo es permitir que se exprese un contenido reprimido muy arcaico. Estas sesiones se alternan con otras cara a cara.

Jean Lemaire
Terapias de pareja
Traducción de Víctor Goldstein
Buenos Aires, Amorrortu editores, 248 pág.
La experiencia como supervisor de la Asociación Francesa de Centros de Consulta Conyugal y la propia como terapeuta de parejas, le permiten a Lemaire ordenar un conjunto de nociones más dirigidas a aspectos técnicos (indicaciones y contraindicaciones, tipo de interpretaciones, timing, etc.) que a profundizar en el aspecto dinámico del vínculo conyugal. De cualquier forma el autor maneja con fluidez una sólida base psicoanalítica en cuanto a lo interpretativo.

Emma Santos
La Malcastrada
Presentación de Roger Gentis
Traducción de Eduardo Gudiño Kieffer
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 130 pág.
Es cierto que este monólogo de una ex guardiana de cottolengo es la locura hablando por su propia voz; pero pese a lo que reclama Gentis —"basta de discursos sobre la locura. . . dediquémonos a aquella que se dice en primera persona"—

la liberación del discurso de un loco sólo conduce al ensueño y la autotransformación, nunca a una verdadera práctica transformadora.

REVISTAS

Cristianismo y Sociedad
1974, primera entrega, n° 39
Montevideo, Editorial Tierra Nueva

El cuento
Revista de imaginación
Número 64, abril-mayo de 1974, México

Eco. Revista de Cultura de Occidente
N° 164, junio de 1974.
N° 165, julio de 1974. N° 166, agosto de 1974
Bogotá, Librería Buchholz

El lagrimal trifurca
N° 9, octubre/diciembre, 1973
Rosario

Perspectiva de la educación
Número 3. Centro de Información y acción educativa
Santa Fe

El pez fumón
N° 2, abril de 1974
Dirección de Cultura de la Universidad de
Zulia, Maracaibo

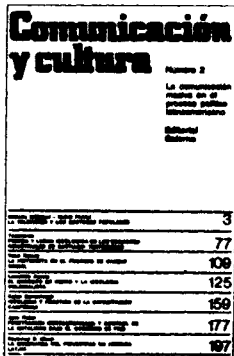
Xalapa
N° 219/222
Veracruz, México

VARIOS

María Esther Gilio
Personas y personajes
Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 205 pág.

Miguel Ángel Speroni
Diccionario subversivo
Buenos Aires, Librería Hachette, 230 pág.

La comunicación masiva en el proceso político latinoamericano



Editorial Galerna

**Talcahuano 487,
Tel. 35-8918
Buenos Aires**

listas

listas de novedades
listas bibliográficas

Librería Galerna

Nuestros catálogos y boletines de novedades son enviados regularmente al interior y exterior, sin cargo. Solicítelos

LIBRERIA GALERNA
Talcahuano 487,
Tel. 35-8918
Tucumán 1425,
Tel. 45-9359
Buenos Aires